

**PERFIL HUMANO DEL ESCRITOR MAJORERO
ÁNGEL ACOSTA HERNÁNDEZ (1900-1971)**

RAFAEL YANES MESA

1. APUNTES BIOGRÁFICOS

1.1. UNA INFANCIA MARCADA POR EL PAISAJE

Ángel Acosta Hernández nace el día 25 de noviembre del año 1900 en Casillas del Ángel, por entonces municipio independiente, y que en la actualidad forma parte del término municipal de Puerto del Rosario, capital de la isla de Fuerteventura¹. En su partida de nacimiento consta como nombre «Ángel de Santa Catalina»², posiblemente por ser ésta la patrona de Tacoronte, localidad natal de su familia paterna, en la isla de Tenerife. Su padre, Guillermo Acosta Fuentes, había sido destinado a aquella población como maestro nacional. Es aquí donde conoce a la que sería su esposa, y madre del escritor, Francisca Hernández Velázquez, natural de Puerto de Cabras, nombre que por entonces tenía la capital de la isla majorera.

Parte de la niñez de Ángel Acosta transcurre en su lugar natal, un pueblecito apacible, pero donde las dificultades de vida durante los primeros años del siglo XX marcan al futuro escritor y periodista, que posteriormente reflejará en sus obras con algunas notas autobiográficas. En esos momentos, Casillas del Ángel tiene una población muy escasa, si tenemos en cuenta que Puerto de Cabras, con la que se fusiona en 1926³, cuenta con

¹ El hecho de nacer en un municipio que poco más tarde desaparece como tal, al integrarse en otro que también cambia de nombre, y en una provincia que se divide posteriormente, hace que en algunos de sus documentos figuren varios errores. Por ejemplo, en un pasaporte suyo del año 1962, figura nacido en «Puerto Rosario (Gran Canaria)», lo que constituye una doble errata, ya que además de no ser esta localidad el lugar de su nacimiento, tampoco se encuentra en la isla mencionada.

² Vid. Registro Civil de Casillas del Ángel, tomo 30, página 10 de la Sección Primera.

³ Vid. VV. AA. *Puerto de Cabras/Puerto del Rosario, una ciudad joven*. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1995, página 93.

174 habitantes sólo unos años antes⁴. Son varias las novelas donde transmite sus vivencias en esta pequeña localidad pobre y con duras condiciones existenciales para sus habitantes. Posiblemente, donde plasma la vida cotidiana de este lugar de forma más cruda es en el cuento *Por el pueblo humilde*, que publica en ocho capítulos durante el mes de abril de 1934 dentro de la serie «Folletones de *La Tarde*»⁵.

También en la novela *El paisaje iluminado*, y en los cuentos *La princesa Natividad*, y *El fugitivo*, así como en el artículo literario «Las resurrecciones»⁶, muestra gran parte de sus vivencias en este pequeño pueblecito de Fuerteventura. En la obra de teatro titulada *Congoja* es evidente la existencia de innumerables detalles autobiográficos que habían quedado en su memoria. A su pueblo natal vuelve muchos años más tarde, concretamente en 1962, con motivo de su participación en unas jornadas literarias. La visión de su reencuentro con aquel paisaje la refleja así⁷:

Majorata desdichada, la Fuerteventura más unamunesca que nunca, más sedienta y, sin embargo, más prometedora en suelo y ambiente; ¡cuando el agua del cielo se sirva descender! Vista de Puerto del Rosario, fugaz estancia en el destruido Casillas del Ángel...

La influencia del lugar de nacimiento en la obra de Ángel Acosta es valorada por varios autores como decisiva. Alfonso García Ramos así lo entiende cuando afirma⁸ «creo que hay aquí una extraña relación entre suelo materno y biografía». También Pedro García Cabrera, que le dedica esta poesía titulada «Tumba de un nacimiento», en la que relaciona el carácter aparentemente seco del periodista con la imagen desértica del pueblecito en el que nació⁹:

En Casillas del Ángel,
Ángel Acosta,

⁴ Vid. Cerdeña Armas, F. Javier: «La demarcación territorial del municipio de Puerto de Cabras-Puerto del Rosario 1835-1926». *Aguairo*, Puerto del Rosario, enero-febrero, 1995, página 21.

⁵ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, los días 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13 y 14 de abril de 1934, en sus páginas 6 y 7.

⁶ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 15 de agosto de 1931, página 1.

⁷ Vid. «Ayer, a la vista de los islotes lanzaroteños, hoy en las alturas volcánicas teideanas». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 16 de junio de 1962, página 8.

⁸ Vid. «Claves para el misterio de don Ángel». *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 8.

⁹ Vid. «Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 20 de noviembre de 1974, página 9. Esta poesía está fechada en Fuerteventura en julio de 1974, y figura al final de este artículo.

donde las casas
no se tutean nunca,
cada una pensando
sus puertas y ventanas,
cada una pensando,
todas tratándose de usted.
En jamás se ladean.
Eligieron el prisma de su genio y figura,
su derecho a estar solas
sin volverse de espaldas,
humanizando páramos
donde baila la espina
un roc and roll de aula.
En Casillas del Ángel.
Ángel Acosta,
final de una partida de ajedrez
con alfil de palmera.

Francisco Pimentel estima que su lugar de nacimiento influyó de alguna manera en la sensibilidad de Acosta, y en su espíritu soñador¹⁰:

Nacido en Casillas del Ángel, su nombre como manchego, de esa Castilla atlántica, que es Fuerteventura, le dio esa premonición donquijotesca de las sinrazones de la razón que el corazón comprende...

Óscar Zurita hace también un paralelismo entre su tierra natal y su personalidad¹¹: «nuestro personaje era como el trasunto humano de su Fuerteventura natal –Casillas del Ángel– y unamuniana, tierra seca, castellana, y la pulcritud de su propio paisaje, el desgarrar y la protesta». Y el profesor Rafael Fernández considera que esta influencia se manifiesta en toda su obra¹²:

Se ha dicho que la obra de Ángel Acosta refleja su propia personalidad. Pero también ésta parecería acabado esfuerzo geológico del paisaje de la antigua Majorata, isla ensimismada, siliente, acaso por el rumor del Atlántico; sobria, pero derrochante de luz; árida, mas con destellos azules y enarbolados de espuma en los litorales.

¹⁰ Vid. «En el tránsito de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 5.

¹¹ Vid. «Ángel Acosta desde la evocación y el recuerdo». *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 5 de noviembre de 1991, página 3.

¹² Vid. «Líneas de tensión creadora en el primer Ángel Acosta», en: *Encuentro de escritores canarios*. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1992, página 42.

En una crítica de arte sobre la exposición pictórica que Martín González presenta a finales de 1938 en el Círculo de Bellas Artes con obras sobre paisajes de Fuerteventura, Acosta aprovecha la ocasión para exteriorizar su sentimiento sobre la situación que vive su isla natal, de la que recuerda el paisaje profundamente seco en el que vivió su primera infancia¹³:

Por eso, Martín González, que desnudaste aún más la isla desventurada, nos ocultaste el agua aliviadora de las fuentes; con un trazo, nos aumentaste, suprimiéndola, el agobio solar inaudito, mintiendo artísticamente sobre la realidad de esa isla que tiene ya una leyenda desgraciada y sarcástica sobre su nombre.

El escrito, dirigido a Áurea¹⁴ en forma de carta, es un lamento sobre las condiciones de vida en la isla mayorera. Considera que vivir allí es, sencillamente, ver pasar el tiempo hasta la muerte:

Permanecer aquí, junto a la roca tardemente destilante, hasta que podamos ahuyentar de nuestros labios el tormento de la sed, sería aguardar a que cruzara el tiempo inmenso de la eternidad...

En el mismo texto, y con más crueldad, si cabe, expresa su lamento por el conformismo de un pueblo al que compadece por verlo condenado a sufrir irremediamente unas condiciones climatológicas que considera insoportables: «gente aguantada a lo polvoriento del territorio, mísera gente semiadormilada en el fatalismo fanático de las extensiones trágicamente amadas».

En 1910 se traslada con toda la familia a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, como consecuencia de un nuevo destino de su padre como maestro nacional. De aquella época conserva algunos recuerdos. Ángel Acosta escribirá muchos años más tarde, con motivo de un viaje a aquella isla en la inauguración de la línea aérea entre Tenerife y Gran Canaria¹⁵:

Al barrio de San Juan, descubierto ayer tarde desde la torre de los cielos; a pasear por los mismos lugares donde estuvo antaño mi planta de escolar y de chiquillo ilusionado; a admirar estas puertas y ventanas, por donde entré y me asomé en el envejecido tiempo: las que eran de mi casa y ahora exhibirán rostros quién sabe de quiénes...

¹³ Vid. «Con los cuadros de una exposición. III». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 11 de diciembre de 1938, página 1.

¹⁴ Áurea es un personaje ficticio a quien dirige multitud de artículos en los años 30.

¹⁵ Vid. «Al encuentro de un Teide gloriosamente estampado». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 1 de mayo de 1941, página 1.

En el mismo artículo recuerda algunas vivencias de su paso por Las Palmas de Gran Canaria, su estancia en la escuela donde impartía clases su padre, y un trágico suceso familiar¹⁶. Esta etapa de su vida la rememora en numerosos escritos posteriores, y siempre que visita esta isla la evoca con cariño¹⁷.

En 1912, un nuevo destino de su padre lo traslada a Tacoronte, de donde es toda la familia paterna. Allí vive otros dos años en la casa de sus abuelos. Ángel Acosta asiste a la escuela ubicada por entonces en el Convento de El Cristo de aquella localidad. En muchas de sus obras posteriores están presentes los años vividos en este pueblo norteño, al que ensalza con nostalgia¹⁸. Son numerosas las citas en las que recuerda esta etapa de su infancia y principios de su adolescencia.

En la novela *La señorita del campo*, en el cuento «Historia de un paso»¹⁹, y en los poemas «En el fondo del tiempo»²⁰, «Alabanza a la ciudad de Tacoronte»²¹, «Amor distinto»²², «El regreso de los niños»²³, «La infantil sabiduría»²⁴, así como en los artículos «Evocación de la fiesta lejana»²⁵, «En un muro del campo»²⁶, «Elogio del surco»²⁷, «Bajo el pesado silencio»²⁸, «Nuestros pasos sobre el bosque»²⁹, y «Los lisiados están en la fiesta»³⁰, entre otros, evoca sus vivencias infantiles en esta localidad norteña de la isla de Tenerife.

En «Mediodía bajo los pinos», Acosta hace un recorrido por el pueblo de Tacoronte. Su descripción denota una nostalgia por el tiempo allí vivido. Todo parece recordarle su infancia³¹:

¹⁶ En el mismo artículo rememora el fallecimiento de un hermano pequeño.

¹⁷ Vid. *Antología. Ángel Acosta*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1973, página 12.

¹⁸ En el mes de septiembre de cada año, con motivo de las Fiestas del Cristo, suele publicar algún artículo sobre Tacoronte.

¹⁹ Vid. *Ángel Acosta. Obra escogida*. Tomo II. Cabildo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1994, páginas 323, 324 y 325.

²⁰ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 22 de septiembre de 1956, página 3.

²¹ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 24 de septiembre de 1957, página 3.

²² Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 12 de septiembre de 1961, página 3.

²³ Vid. *Ángel Acosta. Obra poética escogida*. Tomo I. Cabildo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1993, páginas 310 y 311.

²⁴ *Ibíd.*, páginas 297 y 298.

²⁵ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 14 de septiembre de 1943, página 4.

²⁶ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 19 de octubre de 1931, página 1.

²⁷ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 1 de junio de 1931, página 1.

²⁸ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 18 de junio de 1932, página 1.

²⁹ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, los días 14 y 15 de julio de 1955, página 3.

³⁰ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 3 de octubre de 1931, página 1.

³¹ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 12 de agosto de 1954, página 3. Es un artículo dedicado a Benjamín Afonso Padrón.

...y tardé dos horas en alcanzar la amada campiña, tan grata por las muchas cosas que evoca, incluso las jornadas infantiles de todo un año, cuando fui alumno del popular colegio en la Plaza del Convento. Entonces, lo que más se me presentaba deleitándome a lo largo del camino fueron los abejones zumbadores entre lo florido de la carretera.

Su padre es destinado a Santa Cruz de Tenerife, por entonces capital de la provincia de Canarias, en el año 1914. Allí dirige una escuela propia situada en la Plaza de Weyler, hasta que pasa a dirigir el Grupo Escolar Norte, por lo que la familia se traslada a las viviendas que para los directores existían en la calle de Santiago. En esta casa vive Ángel Acosta hasta 1933, año en el que contrae matrimonio.

Estudia el bachillerato en el Instituto de Santa Cruz de Tenerife³², donde ya inicia su vocación de escritor al participar en un concurso de redacción en el que obtiene el primer premio con un cuento que titula «Un Quijote de Avellaneda», según nos recuerda Olga Darias³³.

Desde que está en Tenerife, Acosta se identifica completamente con la isla en general, y, tras su llegada a Santa Cruz, con esta ciudad en particular. Elfidio Alonso dice que es³⁴ «un tinerfeño por los cuatro costados, aunque viera la luz en otra isla». Y Tinerfe habla de su³⁵ «concepto acendrado del tinerfeñismo». Escribe numerosos comentarios entrañables sobre distintos rincones de la capital tinerfeña, la tranquilidad de sus noches, sus gentes y sus plazas. Tiene un término frecuente en los títulos de muchos artículos, donde insiste en que es suya, como en «Elogio de la isla *nuestra*», «*Nuestra* ciudad encendida», o «*Nuestra* primavera». Su hijo Arcadio Acosta, en una Introducción para un libro que no llegó a publicarse, escribió:

Ese enamoramiento, total y absorbente, lo sintió durante toda su vida Ángel Acosta por Tenerife. No existió persona que se sintiera más tinerfeño que él. Si acontecimientos familiares le hicieron nacer en otra isla, que dejó su impronta en los años de niñez, no es menos cierto que desde su advenimiento a la isla occidental, toda la huella de un entorno más amable, más verde y sugestivo se abrió paso en su alma contemplativa.

³² Sus poemas «El niño estudiante», y «Primer día» nos adentran en sus sensaciones como alumno.

³³ Vid. «La obra de Ángel Acosta, ímprobo trabajo de uno de nuestros mejores poetas». *La Gaceta de Canarias*, La Laguna, jueves, 17 de marzo de 1994, página 5.

³⁴ Vid. «La muerte de un periodista no es una muerte cualquiera». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de noviembre de 1971, página 21.

³⁵ Vid. «Un defensor de la cantera». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de noviembre de 1971, página 21.

Acosta vive en esta primera etapa de su vida un cúmulo de sensaciones que sin duda influirán en el futuro escritor. El hecho de nacer y vivir la primera etapa de su niñez en Casillas del Ángel, un pequeño pueblecito de Fuerteventura cuando termina el siglo XIX, con un paisaje árido, pobre y despoblado, contrasta con su paso a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, y, posteriormente, a Tacoronte, en el norte de Tenerife, donde descubre un insólito paisaje verde y frondoso. Todo ello conforma un cúmulo de sensaciones que despierta su sensibilidad creativa y que influirá en su producción literaria posterior.

1.2. ¿LITERATO O PERIODISTA?

En 1920 se traslada a Madrid para presentarse a unas oposiciones al Cuerpo Técnico de Correos, y se instala en la célebre pensión de doña Dionisia, en la calle Valverde número 33, tercer piso, donde coincide con otros canarios que se habían trasladado a la capital de España por el mismo motivo³⁶. Vicente Borges afirma que Acosta³⁷ «evocaba sus años de aspirante al Cuerpo de Correos, y las noches de cazalla y bufanda, en la Villa y Corte». No puede entrar, ya que tras superar varias pruebas, se tiene que incorporar al Ejército a causa de los sucesos de Annual, en Marruecos. Hasta 1923 permanece en filas, desde donde escribe poemas para la revista cultural tinerfeña *Letras*. Óscar Zurita cree que esta vivencia bélica marca de alguna forma a nuestro autor. En su opinión, después de participar en la guerra se transforma en un intelectual rebelde³⁸:

La rebeldía le venía a Ángel Acosta desde aquellos tiempos de la guerra de África y de las huelgas salvajes y revolucionarias que cambiarían con el paso del tiempo la geografía humana y política de nuestro país y el propio talante de nuestro personaje.

En 1924 regresa a Santa Cruz de Tenerife para concluir su largo servicio militar en el antiguo e histórico Parque de Artillería, junto a la plaza de Weyler, del que sale al año siguiente. A partir de ese momento, dedica gran

³⁶ Vid. «Tomás en los inefables recuerdos juveniles». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 17 de julio de 1962, página 8. Es un artículo en el que recuerda a sus compañeros de estudios en esta pensión madrileña.

³⁷ Vid. «Página a unos compañeros ausentes». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 29 de noviembre de 1971, página 12.

³⁸ Vid. «Ángel Acosta desde la evocación y el recuerdo», art. cit.

parte de su tiempo a escribir colaboraciones en los periódicos tinerfeños *Hespérides*, *El Noticiero del Lunes*, *La Prensa*, y, después de 1927, *La Tarde*, además de la revista ya citada *Letras*, donde publica poemas, cuentos, novelas, y obras de teatro infantil, dramático y lírico.

En la década de los veinte son múltiples las obras que escribe. La comedieta infantil «Nieve y sueño» la pone en escena teniendo como actores a un grupo de niños de las escuelas públicas de Santa Cruz de Tenerife. El Sábado de Gloria de 1925 estrena en el Parque Recreativo de la capital tinerfeña una opereta titulada «La hoguera de San Juan», con música de Juan Álvarez García, a cargo del cuadro lírico «Juventud». Sobre este estreno, *Gaceta de Tenerife* publica en primera página una elogiosa crítica que titula «El triunfo de dos jóvenes autores», en referencia al escritor y al compositor, firmada por I. G. de Santamaría³⁹.

Es una obra que se interpreta en varios pueblos del interior de la isla, y, cuando lo hace en Los Silos, también este periódico lo refleja en su primera página con un titular muy expresivo: «Notable velada lírico-musical»⁴⁰. El 9 de septiembre se vuelve a representar en el Teatro Guimerá, y el mismo diario publica otro artículo firmado por Luis Alejandro⁴¹, y que titula «Un triunfo rotundo de la voluntad y la inteligencia», en el que, entre otras cosas, dice que fue un éxito «que pueden apuntarse en su haber los jóvenes autores, triunfo que les servirá de base para más grandes empresas»⁴².

Su afición a la poesía es notable, y durante estos años la cultiva con esmero. En 1926 recibe un premio de la Sociedad Artística Coro Clavé, de Elche, por su obra «Canto a la poesía». El presidente de esta entidad se lo comunica por escrito, indicándole que su poema se leerá en un festival que se celebrará en el Teatro Kursaal de esta ciudad el día 29 de septiembre. En este año también recibe el primer premio de novela organizado por la Sociedad de Escritores y Artistas, que dirige Eduardo Díez del Corral⁴³.

³⁹ Vid. *Gaceta de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 17 de abril de 1925, página 1.

⁴⁰ Vid. *Gaceta de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 3 de julio de 1925, página 1.

⁴¹ Es amigo personal de Acosta, y propietario de la Librería Universal, inaugurada en el mes de julio de 1935 en la calle del Castillo de la capital tinerfeña, con el fin de «dotar a Tenerife de un centro propagandista de la cultura», como dice en su carta de presentación del establecimiento.

⁴² Vid. *Gaceta de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 11 de septiembre de 1925, página 1.

⁴³ Vid. Fernández Hernández, Rafael: «Líneas de tensión creadora en el primer Ángel Acosta», art. cit. página 41.

El 27 de marzo de 1927, junto a otros jóvenes autores entre los que se encontraban Emeterio Gutiérrez Albelo, Luis Álvarez Cruz y Pedro García Cabrera, participa en el Ateneo de La Laguna en la Fiesta de Los Nuevos Literatos⁴⁴. Éste último, en una carta dirigida a José Quintana, recuerda aquel acontecimiento como un acto de presentación de la generación del 27 canario. Lo hace con estas palabras⁴⁵:

La iniciativa fue de Juan Pérez Delgado (Nijota) y en ella tomamos parte poetas y prosistas: Ángel Acosta, Ismael Domínguez, Emeterio Gutiérrez Albelo y un tal Wangüemer y yo como poetas, y también Luis Álvarez Cruz. Como prosistas: Eutropio Rodríguez de la Sierra, Saturnino Tejero, Santiago Cortés, Alejandro G. Santamaría y algunos más que no recuerdo.

José Quintana considera que este grupo de escritores tiene suficiente personalidad propia como para considerarlo un movimiento intelectual importante y con identidad diferenciada en el Archipiélago, que denomina «Generación poética del 27 canario». Dentro de su serie «Torre de los panoramas», insiste en que Acosta es el escritor representativo del grupo⁴⁶. En el mes de mayo de este mismo año escribe una obra dramática que hasta la fecha sigue inédita, en poder de su familia, y que titula «Crepúsculo vespertino».

Dos años más tarde, en 1929, durante las Fiestas de Primavera de la capital tinerfeña, el Ayuntamiento de la ciudad le premia la narración «La Heroica», durante la celebración del certamen literario que anualmente se convoca al efecto. Este año es el de la primera publicación de un libro suyo con la novela «Por el pueblo humilde», obra que ilustra el artista mayorero Juan Ismael, y que es publicada por Editorial Iriarte tras un concurso del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, celebrado el día 1 de enero de 1929⁴⁷, y en el que obtiene el segundo premio⁴⁸. Sobre este libro aparece en el periódico madrileño *El Sol* una crítica muy elo-

⁴⁴ Ángel Acosta participa con dos pequeños poemas titulados «La nieve y las chozas», y «La derrota del hombrecito».

⁴⁵ Está fechada el 1 de noviembre de 1985, y fue publicada en el suplemento *La Prensa del domingo*, del diario *El Día*, domingo, 5 de mayo de 1996, página 48/IV.

⁴⁶ Vid. «Hoy, con Ángel Acosta, el dramaturgo de la Generación del 27 Canario». Suplemento *La Prensa*, del periódico *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de mayo de 1995, página 50/IV.

⁴⁷ Vid. *Revista de Historia Canaria*. Números 95-96, Universidad de La Laguna, julio-diciembre de 1951, página 378.

⁴⁸ En el mismo volumen se publica una novela de Antonio Marti titulada «Los milagros de San Roque», que obtuvo el primer premio.

giosa, de la que se hace eco la prensa tinerfeña, y de cuyo texto entresacamos lo siguiente⁴⁹:

...la (obra) de Ángel Acosta es densa, analítica, donde los paisajes y las pasiones y los sucesos adquieren un sereno valor vital y literario (...) a juzgar por esta obra, existe todo un escritor. Pero escritor jugoso, sobrio, preciso, exacto, elegante en las locuciones, atrevido por lo común en las imágenes...

Más tarde estrena en el Teatro Guimerá de Santa Cruz de Tenerife otra obra de teatro infantil titulada «La muñeca de París», interpretada por un grupo de alumnos de las escuelas públicas de la ciudad. Esta representación volvió a repetirse dos años más tarde durante la festividad del Día de Reyes en el Teatro Leal de La Laguna.

Al año siguiente recibe el Primer premio del concurso «Rivas Moreno», otorgado por la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Santa Cruz de Tenerife por su cuento «¿Quiere usted?». El Servicio de Publicaciones de esta entidad lo publica en un volumen que, con el nombre «Cuentos de Ahorro», también incluye el trabajo que obtuvo el segundo premio, «Los siete agujeros», de Antonio Martí. La concesión de estos premios aparece en la prensa local⁵⁰, y algunos meses más tarde su cuento es reproducido en un diario gallego⁵¹.

Este mismo año escribe dos importantes obras: la primera es un paso trágico que titula «Nacimiento», aunque posteriormente estrenó en 1957 con el título «Congoja»⁵², a cargo de la Compañía de Pepita Serrador. La segunda se titula «Las muñecas», un drama lírico en tres actos, que escenifica en el Parque Recreativo de Santa Cruz de Tenerife interpretado por alumnos de párvulos de los Colegios públicos de la capital tinerfeña, organizado por el Patronato de Protección Escolar. En el mes de marzo de este año escribe una comedia dramática que titula «Ronda el peligro»⁵³, sobre la que Domingo Pérez Minik afirma⁵⁴:

⁴⁹ Vid. «Antonio Martí y Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 19 de marzo de 1929, página 3.

⁵⁰ Vid. «La fiesta celebrada ayer por la Caja de Ahorros». *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 1 de noviembre de 1930, página 2.

⁵¹ Vid. *El Faro de Vigo*, Vigo, domingo, 21 de diciembre de 1930, página 3.

⁵² Vid. Ángel Acosta. *Obra escogida*. Tomo II. Op. cit, página 481 y siguientes.

⁵³ *Ibidem*, página 635 y siguientes.

⁵⁴ Vid. *Isla y literatura*. Ediciones de la Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, 1988, páginas 471 y 472.

Ángel Acosta se sigue manteniendo sobre esa línea teatral del mayor decoro y decencia, con su buena escritura, su serio sentido de la temática contemporánea y su honestidad estética indudable.

«Ronda el peligro» tiene interés y buen humor, y se escucha con la máxima atención. Estimamos esta nueva pieza de nuestro autor como la más completa de cuantas ha estrenado hasta ahora.

También en 1930 obtiene un galardón de *Blanco y Negro*, de la capital de España, que le publica la novela *El paisaje iluminado*, con ilustraciones de Souto. El 22 de abril recibe una carta de esta revista en la que se le informa de que su obra ha sido⁵⁵ «recomendada por el jurado en el fallo de nuestro concurso, por lo que ofrecemos a Vd. la cantidad de 20 pesetas por la cesión de dicho original para su publicación en *Blanco y Negro*». El 10 de octubre, la revista *Nuevo Mundo*, también de Madrid, le publica el cuento «Martina virgen»⁵⁶. Acosta le envía una carta al director de la publicación, Francisco Verdugo, para darle las gracias, y aprovecha para enviarle otra obra suya titulada «El lunes»⁵⁷.

En enero de 1931, dos zarzuelas suyas son interpretadas por niños y niñas de las escuelas de Santa Cruz de Tenerife en la Sociedad Filarmónica «La Fe», de La Laguna, en un festival organizado para recaudar fondos para la adquisición de uniformes⁵⁸. En abril de este mismo año estrena en el Teatro Guimerá la obra dramática «Último refugio»⁵⁹, puesta en escena por un grupo de teatro aficionado de la capital tinerfeña. Sobre esta obra, José Rial publica una crítica en la que afirma⁶⁰: «Es difícil hacer con elementos tan sencillos y en tan reducido marco una obra tan perfecta». Y a continuación añade: «Ángel Acosta ha demostrado en esta producción, primera, que conoce a fondo los resortes de la emoción...». Sin embargo, el crítico Luis Alejandro considera que es la obra de menor calidad de nuestro autor⁶¹: «dentro de la línea tirante de inquietud y de talento de todas ellas, es la más floja...».

⁵⁵ Está firmada por el secretario general, E. Mariné, quien manuscrito le añade: «le devuelvo la otra novela no aceptada», en referencia a «La señorita del campo», que también había presentado al concurso.

⁵⁶ Vid. *Ángel Acosta. Obra escogida*. Tomo II. Op. cit, página 55 y siguientes.

⁵⁷ Está fechada el 29 de octubre de 1930.

⁵⁸ Vid. *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 29 de enero de 1931, página 1.

⁵⁹ Vid. *Ángel Acosta. Obra escogida*. Tomo II. Op. cit, página 523 y siguientes.

⁶⁰ Vid. «Dos estrenos». *La Hora*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 23 de abril de 1931, página 1.

⁶¹ Vid. «“El refugio”, de Ángel Acosta». *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 24 de abril de 1931, página 2.

La proclamación de la República se celebra en Santa Cruz de Tenerife con un acto celebrado en la Alameda de La Libertad, actual Plaza del Príncipe, en el que una versión de «La Marsellesa» con letra suya es cantada por un coro de ochenta voces acompañado por la Banda Municipal, dentro de los actos de celebración de las Fiestas de Mayo. Esta composición es recordada por Gilberto Alemán en *Diario de Avisos* con ocasión del vigésimo aniversario de la muerte de Ángel Acosta. El momento de euforia colectiva que vive el país se refleja en el texto⁶²:

Alzad hermanos españoles
el día grande alboreó,
acabó ya la tiranía
y la bandera amada se alzó.
Clamando está ya por esas calles
iracunda la voz popular,
justicia, vida y libertad
con toda la emoción.
En alto el corazón.
Alzad, alzad
con frenesí
el grito triunfador.

Los días 1 y 26 de mayo, y el 17 de julio de ese año 1931, estrena tres estampas de la obra de Federico García Lorca «Mariana de Pineda», organizada por el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. La intérprete principal es María Josefa La Roche, y Ángel Acosta participa como actor. Fue un importante acontecimiento de trascendencia política, que el periódico *La Tarde* tituló «El Gobierno de la República tiene el propósito de rendir honores oficiales a la heroína de Federico García Lorca».

En su faceta periodística, a partir del mes de septiembre comienza a publicar en *La Tarde* una de sus series más críticas, y que titula «Cartas a España». En la primera de ellas, titulada «El pueblo», refleja con sarcasmo el desconocimiento que desde Madrid se tiene de la auténtica realidad canaria. En su opinión, el gobierno tiene una visión paradisíaca de las islas, e ignora los problemas de la población del archipiélago⁶³:

Pelusilla de poesía, allá entre nubes, entre blancos vuelos de gaviotas, acaso paraíso natural donde fluyen vegetaciones inverosímiles, algo propicio a curiosidades de la ciencia y a hallazgos mineralógicamente valiosos. Fauna y flora con

⁶² Vid. «Ángel Acosta y “La Marsellesa”». *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 20 de noviembre de 1991, página 2.

⁶³ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 12 de septiembre de 1931, página 1.

ejecutoria de libertad. Manantiales risueños. Y todo, con el supremo encanto de lo descivilizado. ¡Ah, también se sueña en ser alguna vez Robinsones!

Y continúa con una energía que sorprende en este escritor, sin duda influenciado por el clima reivindicativo que se respira al principio de la proclamación de la II República⁶⁴:

Existe una conciencia colectiva, en aprendizaje de derechos. Los más, los de siempre, estos que son arañados por los problemas básicos del existir, ya saben clamar, ya aprendieron a no inclinarse demasiado en venias humillantes. Igual que ahí, en vuestro suelo, Señora.

Escribe otras dos de esta misma serie, tituladas «Salutación»⁶⁵ y «El alma»⁶⁶, con igual carga que casi podría calificarse de nacionalista. Es, posiblemente, la única serie que publica con verdadera intención política, además de un escrito de opinión, titulado «León Daudet, republicano»⁶⁷, en el que reprocha a éste su apoyo a la República después de haberla criticado ferozmente, al parecer con el compromiso de ser nombrado titular del Ministerio de Justicia.

En el mes de mayo escribe «Elevación», obra de la que muchos años más tarde, con el título «Tenemos más amor», publica unas escenas del tercer acto en la prensa⁶⁸, y que también es publicada en un número extraordinario del diario *Hoy* en 1934. Este drama lo presenta al Premio Infanta-do, que convoca el Teatro Calderón de Madrid en la Temporada 1931-1932⁶⁹.

Ángel Acosta lleva a cabo una intensa actividad literaria, a la vez que se ha iniciado en el periodismo con los artículos antes citados. Es en este momento cuando se plantea dedicarse por completo a su vocación literaria, es decir, marchar de nuevo a Madrid y vincularse al mundo de las letras definitivamente, o, simplemente, quedarse y subsistir con la profesión de periodista. Finalmente opta por esto último. Su hija, Ángeles Acosta, piensa que en su decisión prevalece el periodismo como medio de vida, aunque su verdadera vocación es la literatura⁷⁰, idea que comparte el profesor Rafael Fernández Hernández, quien en

⁶⁴ *Ibídem.*

⁶⁵ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 10 de septiembre de 1931, página 1.

⁶⁶ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 18 de septiembre de 1931, página 1.

⁶⁷ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 7 de marzo de 1934, página 1.

⁶⁸ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 19 de marzo de 1959, página 6.

⁶⁹ Se le entrega un comprobante de su admisión en el concurso, con el número 145.

⁷⁰ Vid *Antología. Ángel Acosta*. Op. cit. página 10.

una ponencia sobre escritores canarios presentada en La Gomera en 1992 lo refleja así⁷¹:

De igual forma que a diversos autores isleños, a Ángel Acosta le asaltó la duda de si debía dedicarse por completo a su vocación literaria y volver a Madrid para vincularse allí de forma permanente a los círculos culturales; o bien quedarse en Canarias. Eran años difíciles; optó por esto último.

1.3. EL PERIODISMO COMO PROFESIÓN

Después de una breve experiencia laboral en la Compañía Telefónica, de la que sale tras una serie de reivindicaciones laborales en 1931⁷², entra en la plantilla del diario tinerfeño *La Tarde*. A partir de entonces, su profesión será el periodismo, actividad a la que dedicará el resto de su vida, aunque sin abandonar su actividad literaria.

Es en el mes de octubre de 1931 cuando comienza su trabajo como redactor de este diario vespertino tinerfeño, y aquí permanecerá en el desempeño de su labor periodística hasta su fallecimiento en 1971, con el breve paréntesis de su paso por *Amanecer* que comentaremos más adelante. Para ello se inscribe en el Registro Oficial de Periodistas de la Dirección General de Prensa, del Ministerio de Información⁷³, y con posterioridad, para tener derecho a determinadas ventajas económicas en sus desplazamientos profesionales, obtiene su «Documento de Identidad de Periodista Activo» con el número 826⁷⁴. A su profesión le dedicará mucho esfuerzo, y más tarde desempeñará el cargo de redactor-jefe, que combina frecuentemente con el de director en funciones. Se volcará en la labor silenciosa de corregir textos, titular noticias, y supervisar toda la tarea de elaborar una publicación de este tipo en esa época.

Aunque nunca abandona su vocación literaria, la mayor parte de su vida la va a dedicar al periodismo, y es en este diario donde desarrolla, presenta y siempre prolonga su labor puramente literaria, pues en él publica algunos de sus muchos trabajos poéticos, cuentos, narraciones cortas, y algunos fragmentos de sus novelas y obras de teatro.

⁷¹ Vid. «Líneas de tensión creadora en el primer Ángel Acosta», art. cit. página 42.

⁷² Vid. García Ramos, Alfonso: «Desde la otra vertiente». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 3.

⁷³ Es dado de alta con el número 1.724.

⁷⁴ Es un documento emitido el día 5 de enero de 1953.

También sigue publicando en otros medios. El día 31 de octubre de este año, desde la revista *Blanco y Negro*, de Madrid, se le remite un oficio comunicándole que próximamente se publicará su cuento «Nocturnos del pueblecito»⁷⁵, con ilustraciones de Masberger, por lo que le abonarán 30 pesetas⁷⁶. Pero su actividad teatral no descansa, y posteriormente estrena el poema dramático «La Noche», interpretado por la Compañía de Irene López Heredia y Mariano Asquerino en el Teatro Guimerá de Santa Cruz de Tenerife, obra que seis años más tarde se volverá a representar en el Círculo de Bellas Artes de la capital tinerfeña.

«Alma de cuento» es su siguiente obra, a la que pone música el maestro Juan Álvarez García, e instrumentación Francisco Delgado Herrera, y que será estrenada en 1935 con la participación de la soprano Carmen Floria en el papel principal.

En el Parque Recreativo de Santa Cruz de Tenerife se estrena «El Coro de Reporteros», un fragmento del segundo acto de «Las Muñecas», que posteriormente se repite en el Teatro Leal de La Laguna, y en el que participan como actores los alumnos de las escuelas públicas de la capital tinerfeña. También escribe el libro de poemas titulado «Alrededor», que permaneció inédito hasta 1993⁷⁷.

A partir del mes de febrero de 1932 comienza a publicar en *La Tarde* la serie «Poemas breves»⁷⁸. Fechada en Madrid el 30 de marzo de este año, recibe una carta firmada por Fernando Luca de Tena⁷⁹, en la que se le comunica que «...ha sido aceptado para su publicación en *Blanco y Negro* el original que nos ha enviado, titulado: “El viejo tronco”». En el mes de abril sale a la luz, con ilustraciones de Masberger.

Este mismo año escribe «Lo del faro»⁸⁰, obra dramática inédita hasta el año 1995⁸¹. También escribe durante este año «Nivaria»⁸², y, en el mes

⁷⁵ Vid. Ángel Acosta. *Obra escogida*. Tomo II. Op. cit, página 157 y siguientes.

⁷⁶ Está firmado por el subdirector de la revista, Ramón Pastor, y el 11 de enero de 1932 recibe el comprobante del envío de esta cantidad por giro postal, firmado por el secretario de *Prensa Española*, E. Maríné.

⁷⁷ Vid. Ángel Acosta. *Obra poética escogida*. Tomo I. Op. cit, página 409.

⁷⁸ Publica un total de 27. Son escritos poéticos en prosa.

⁷⁹ Es el director de *Blanco y Negro*. En el membrete se lee «director gerente e ingeniero director de *Prensa Española*».

⁸⁰ Vid. Ángel Acosta. *Obra escogida*. Tomo II. Op. cit, página 535 y siguientes.

⁸¹ Vid. Ángel Acosta. *Obra poética escogida*. Tomo I. Op. cit, 1993, página 535.

⁸² Obra inédita hasta 1995, que consta de prólogo y dos jornadas, y a la que comenzó a ponerle música el compositor Juan Álvarez García, aunque no la completó. *Ibidem*, página 555.

de octubre, «Fuga»⁸³, una comedieta infantil radiofónica, que será incluida en su libro de comedias infantiles publicado en 1948.

El 19 de enero de 1933, las secciones de Teatro y Música del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife organizan un festival en el que se estrena la obra titulada «La noche», de Ángel Acosta, a cargo del grupo de teatro aficionado de esta entidad. Es interpretada por María Rosa Guigou, Hortensia Ferrer, María Isabel Estarriol, Blanca Nieves González, Eduardo Díez del Corral, Ángel Mañero y Manuel Tricás.

En 1933, año en que contrae matrimonio⁸⁴, publica una serie de artículos de contenido periodístico, en los cuales plantea distintos problemas, y en los que siempre termina en conversación telefónica con una persona experta que, de forma didáctica, explica las dudas planteadas. Es el verdadero inicio de una actividad periodística plena, que al año siguiente continúa, también en el periódico *La Tarde*, con la serie «Poemario», de contenido más literario.

El 31 de enero de 1935 es admitido como socio de número del Gremio de Artes Gráficas de Santa Cruz de Tenerife, noticia que le es comunicada mediante oficio al día siguiente. Pocos días más tarde, la Junta Directiva adopta el siguiente acuerdo⁸⁵: «adquirir, con destino a nuestra biblioteca, diez ejemplares de una novela que próximamente publicará el compañero periodista Ángel Acosta, por el precio de una peseta cincuenta céntimos cada ejemplar».

Este mismo año publica una narración confidencial titulada «Desde abajo», y un libro compuesto por la novela en poemas «Mujerío», ilustrada por el artista A. Fariña. Sobre ésta, José Rial afirma que es una obra donde se refleja su personalidad «en el incógnito de ese silencio suyo, pleno de voces interiores»⁸⁶. Y lo mismo opina S. Suárez León en una crítica que publica en *El Tribuno*, de Las Palmas de Gran Canaria, y que reproduce *La Tarde*⁸⁷.

Unos meses más tarde, la Unión Musical Española imprime «Madrigal»⁸⁸, dedicada a la tinerfeña Alicia Navarro Cambroneró, flamante Miss

⁸³ Vid. Ángel Acosta. *Obra escogida*. Tomo II. Op. cit, página 687 y siguientes.

⁸⁴ El día 13 de junio de 1933 se casa con Faustina Natividad Peña y Pinto, con la que tuvo cinco hijos.

⁸⁵ Está fechado el 12 de marzo de 1935, aunque el acuerdo es de fecha 28 de febrero.

⁸⁶ Vid. «“Mujerío”, de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 19 de junio de 1935, página 1.

⁸⁷ Vid. «“Mujerío”, de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 25 de mayo de 1935, página 1.

⁸⁸ Su número de registro es el 17.290.

Europa 1935, y que es interpretada por el tenor Ramiro Arnay en Radio Club Tenerife, en un programa realizado con motivo de este acontecimiento. La música es del compositor Álvarez García⁸⁹, quien también lo hace con otros dos poemas de Ángel Acosta, «Serenata oriental», y «Ojos azules»⁹⁰, una experiencia que nuestro autor recuerda con cariño en «Un artista en descanso»⁹¹.

El 24 de marzo de 1936 es emitido desde Alemania por Radio Berlín «Calvario de Tacoronte» con música de Francisco Delgado Herrera⁹², y la ya citada «Ojos azules», con música de Juan Álvarez García. Fueron interpretadas por el barítono Francisco Wolf, acompañado por la orquesta sinfónica de la emisora en un programa especial dedicado a Tenerife desde aquel país. Este acontecimiento lo recuerda así Gilberto Alemán, aunque no acierta con el mes de emisión⁹³:

...el redactor jefe del mismo periódico, Ángel Acosta, que puso letra a un poema sinfónico de Pancho «El de la jueza», que fue premiado y radiado en Alemania en los años treinta y que se estrenó, si no me equivoco, en mayo de 1936, por la Orquesta de Cámara dirigida por el maestro Santiago Sabina...

A partir de este momento, Ángel Acosta comienza a dedicarse con más intensidad a su labor periodística. Supervisa todo el complicado engranaje de un periódico de aquel tiempo en una tarea diaria impuesta por la coyuntura de un periodismo profesional. Por ello, su producción literaria se reduce considerablemente. Su dedicación al trabajo la recuerda su compañero especializado en noticias deportivas de su mismo periódico, Enrique García Ramos, quien afirma que revisaba todos y cada uno de los textos, incluso los remitidos por los colaboradores externos del periódico⁹⁴.

⁸⁹ El 16 de diciembre de 1935, desde Madrid, éste le comunica en carta personal a Acosta que «...están editándonos el Madrigal a Alicia. Aunque no creo que nos suponga nada de dinero, por lo menos nos damos el gustazo de tenerlo editado y así podremos regalarlo...».

⁹⁰ El 5 de marzo de 1931, Acosta autoriza a Francisco Sánchez Jiménez para grabar estas dos obras en disco.

⁹¹ Leído en Radio Club Tenerife en el mes de julio de 1954 en un homenaje a Juan Álvarez García.

⁹² Esta misma obra se estrenó en Santa Cruz de Tenerife en mayo de 1936, interpretada por la Orquesta de Cámara dirigida por Santiago Sabina.

⁹³ Vid. «Gente que recordar». *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 18 de abril de 1994, página 58.

⁹⁴ Vid. «25 años con don Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 4.

El 2 de abril de ese año realiza una entrevista a Bernard Shaw, con motivo de su visita a la isla, posiblemente su trabajo periodístico más importante⁹⁵. Es un amplio texto redactado en tercera persona, en el que cuenta con la ayuda como traductor de Mr. Spragg, un británico residente en la Isla. Comienza con un comentario sobre la personalidad de Shaw, que viene precedido de una fama de violento y esquivo con los periodistas, aunque, en opinión de Acosta, en la entrevista demuestra lo contrario. Cuando le pregunta por sus preferencias políticas, manifiesta el escritor su simpatía por Rusia y el comunismo, y de la isla dice que le gusta su paisaje, que le recuerda al de Ceylán por su extraordinario parecido. Al día siguiente publica un artículo titulado «Uno, dos, tres... ocho»⁹⁶, en el que hace una crítica muy dura a las instituciones públicas y a los profesionales del periodismo que habían ignorado el histórico paso por la isla del autor de *Pigmalión*.

En 1936 también escribe «El comprador», una comedieta en un acto que será publicada durante el mes de diciembre de 1956 y enero de 1957 en tres fragmentos en *Gaceta Semanal de las Artes*, una página dedicada a la cultura del diario *La Tarde*⁹⁷.

El comienzo de la Guerra Civil supone el silencio de nuestro autor, pues sólo diez trabajos suyos encontramos en lo que dura la contienda. Seis aparecen en *La Tarde*, y cuatro en *Amanecer*, periódico que se define en la primera página como «Diario de Falange Española Tradicionalista y de las JONS», y donde Acosta trabaja desde 1937 hasta febrero de 1939, fecha en la que se fusiona con *La Prensa* y da origen a *El Día*. Inmediatamente se reincorpora al diario vespertino donde permanecerá hasta su fallecimiento⁹⁸. En *La Tarde* se da la noticia del nacimiento de este nuevo medio informativo de esta forma⁹⁹:

Hemos tenido el gusto de recibir en esta Redacción el primer número del nuevo diario, órgano del Movimiento Nacional Sindicalista, *El Día*, representativo de la fusión de nuestros queridos colegas *La Prensa* y *Amanecer*, que venían editándose en esta capital...

⁹⁵ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 2 de abril de 1936, página 1.

⁹⁶ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 3 de abril de 1936, página 1.

⁹⁷ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, los días 20 y 27 de diciembre de 1956, y 3 de enero de 1957, todas en la página 6.

⁹⁸ En su Declaración de Familia, para la Caja Nacional de Subsidios Familiares figura su baja en el diario *Amanecer* el día 15 de febrero de 1939, y su alta en *La Tarde* al día siguiente.

⁹⁹ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles 15 de febrero de 1939, página 1.

Tras la Guerra Civil, Acosta da un nuevo impulso a su actividad periodística. El 2 de agosto de 1939 queda autorizada por la Dirección General de Prensa su revista *Mirador de Canarias*¹⁰⁰, que desaparecerá cuatro años más tarde, hasta que en marzo de 1953 reaparece con el nombre *Mirador*. Y en 1941, con motivo del primer viaje aéreo interinsular entre Tenerife y Gran Canaria, publica en *La Tarde* sus primeras crónicas¹⁰¹.

En 1944 recibe el ofrecimiento de ser nombrado Inspector Provincial de Corresponsales de la revista *Agro español*, cargo que acepta con fecha 10 de abril en una extensa carta donde formula al director de esta publicación diversas preguntas sobre su cometido. Este mismo año funda *Tenerife Gráfico*, revista que desaparece nueve años más tarde. Uno de sus colaboradores en este proyecto, Juan González Ramírez, lo recuerda con nostalgia al día siguiente de su fallecimiento¹⁰²: «...y también en una colaboración mutua que hizo ver la luz a 36 números de la revista *Tenerife Gráfico* en los años de 1944 a 1953...».

Francisco del Toro Ramos afirma que¹⁰³ «vivía para sus revistas: ponía en ellas todo su entusiasmo y capacidad artísticos». Y Manuel Perdomo Alfonso recuerda, con motivo del fallecimiento de Acosta, su trayectoria periodística, en la que destaca la fundación de las dos revistas antes citadas como únicas iniciativas fuera del diario vespertino *La Tarde*. Se olvida de su breve paso por *Amanecer*, aunque posiblemente no lo cita por lo circunstancial de este medio¹⁰⁴:

Sólo dos experiencias de periodista ajeno a *La Tarde*. La primera, en 1939, como cofundador, con Servando Lubary Medina, entonces redactor-jefe de este diario, de la revista *Mirador*. La segunda y última, el de otra revista de más larga vida: *Tenerife Gráfico*, en unión del antes citado Juan González Ramírez.

¹⁰⁰ Así figura en la solicitud que, trece años más tarde, Acosta hace al Director General de Prensa cuando pretende reanudar su publicación con el nombre *Mirador*.

¹⁰¹ Son cinco crónicas tituladas «Sobre la planicie de Los Rodeos», publicada el 17 de abril, «Cuando la isla tinerfeña se acaba», el 21 de abril, «Media hora larga en compañía de gigantes: mar y cielo», el 25 de abril, «Eran dos aparatos en rauda marcha», el 29 de abril, y «Al encuentro de un Teide gloriosamente estampado», el 1 de mayo de 1941, todas en la primera página.

¹⁰² Vid. «El compañero Acosta». *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 8.

¹⁰³ Vid. «Un poeta tocado por el dolor y el recuerdo». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 28 de febrero de 1993, página 58.

¹⁰⁴ Vid. «A la memoria de Ángel Acosta Hernández», *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes 22 de noviembre de 1971, página 2.

En el mes de julio del año 1947, en Venezuela, aparece el primer número de la publicación *Atlántico*, subtitulada *Revista gráfico-informativa*, que es dirigida por su hermano José Acosta, residente en Caracas y fallecido en 1999. Su redacción está domiciliada en el Centro Canario, y está dirigida a los numerosos isleños emigrantes que viven en aquella República. Es una publicación de dieciséis páginas, y donde todas las informaciones son sobre el Archipiélago: desde la realización de las obras públicas más importantes de las islas, hasta las fiestas, sin olvidar las noticias deportivas, a las que dedica varias páginas sobre los resultados de la Liga Regional de Fútbol, las últimas novedades de la Lucha Canaria, y los últimos acontecimientos ocurridos en otras modalidades deportivas. Ángel Acosta colabora asiduamente en una sección que titula «Desde Tenerife», en la página 3. En el primer número publica su artículo literario «Acuarela Atlántica». En la página 6 de esta misma edición aparece una poesía de Pedro García Cabrera titulada «Romance de la tela de araña», lugar donde otros escritores destacados de las islas publican sus composiciones.

En 1947 publica en *La Tarde* sendas entrevistas con Dulce María Loy-naz, María Alburquerque y Alfredo Marquerié, y al año siguiente comienza su actividad como crítico de teatro en *La Tarde*, sobre representaciones de la Compañía Lope de Vega.

1.4. VUELVE LA CREACIÓN LITERARIA

En 1948, y sin abandonar el periodismo, incrementa su creación literaria. Publica cuatro libros: *Junto al fuego*¹⁰⁵, que es una recopilación de varios cuentos; dos novelas cortas tituladas *El paisaje iluminado*¹⁰⁶ y *La señorita del campo*, además de *Dos comedias infantiles*. Este mismo año recibe el premio del Concurso anual de la Asociación de la Prensa de Tenerife por su cuento «Cuchara de palo»¹⁰⁷. Al año siguiente se le concede junto a Rafael Arozarena el Premio «Antonio de Viana» en su primera edición, por su obra *Vaho en el cristal*¹⁰⁸. Un premio que María Rosa Alonso lo recuerda así¹⁰⁹:

¹⁰⁵ Dedicado al poeta Gerardo Diego.

¹⁰⁶ Vid. Ángel Acosta. *Obra escogida*. Tomo II. Op. cit, página 63 y siguientes.

¹⁰⁷ *Ibidem*, página 139 y siguientes.

¹⁰⁸ Es su primer libro publicado en versos.

¹⁰⁹ Vid. «Nuestros muertos». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles 8 de diciembre de 1971, página 3.

Cuando un grupo de amigos y yo fundamos el primer Premio Antonio de Viana, allá por 1949, las opiniones estaban equilibradas entre la poesía de Ángel Acosta y la de Rafael Arozarena y, como cada cual era bueno, dentro de sus cánones poéticos generacionales, les dimos el premio a los dos.

Sin embargo, según Manuel Perdomo Alfonso lo concede el Cabildo Insular de Tenerife¹¹⁰, al igual que su compañero en las tareas periodísticas de *La Tarde*, Luis Álvarez Cruz, quien además de felicitar al Cabildo por la publicación, señala que son unos versos que trascienden a su autor, y que éste no morirá del todo hasta que aquellos lo hagan. Termina con estas palabras¹¹¹:

Ángel Acosta, con esta obra, demuestra que es poeta y que sabe corroborarlo. Siente y traduce en imágenes felices y originales todo el tiempo que ha vivido y el cual le demandaba una tabla de salvación. A manera de aéreo puente tendido entre el hombre de ayer y el hombre de hoy, surge este libro por cuyos valores esenciales tengo a satisfacción estrechar la mano del amigo y compañero que ha sido capaz de lanzarse a la liza en un momento –de su vida y de la vida en general– en que es mucho más corriente y fácil poner en ridículo los sueños de los poetas jóvenes, que proclamar en alta voz los propios sueños. Yo lo felicito por esto, por aquello y por lo otro.

Una semana más tarde, Sebastián Padrón Acosta publica otra crítica sobre «Vaho en el cristal» que titula «La madurez poética de Ángel Acosta», en la que analiza pormenorizadamente todos los versos. Afirma que conocía algunas poesías de Acosta cuando las publicaba en diversos periódicos tinerfeños durante los años veinte, y nunca le gustaron. Por ello, al enterarse de la concesión del Premio “Antonio de Viana” se sorprendió, pero, después de leer el libro, rectifica su juicio y aprecia una madurez poética que no esperaba. Le critica el uso abusivo del gerundio, y la utilización inadecuada de una preposición, pero concluye con la afirmación de que el galardón ha servido para «descubrir a un verdadero poeta»¹¹².

Firmada con el seudónimo «Ermes», aparece otra crítica sobre el mismo libro en tono muy positivo, en la que se afirma que estos poemas son el reflejo de vivencias del pasado, y transmiten con fidelidad su forma de ser¹¹³. Esta obra se la remite a Torres Romero, director de Radio Rumbos,

¹¹⁰ Vid. «A la memoria de Ángel Acosta Hernández», art. cit.

¹¹¹ Vid. «Ángel Acosta publica “Vaho en el cristal”». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 29 de julio de 1949, página 4.

¹¹² Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 4 de agosto de 1949, página 3.

¹¹³ Vid. «Vaho en el cristal». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 3 de septiembre de 1949, página 4.

de Caracas, y que hacía algunos años había compartido con Acosta un cargo en la Junta Directiva del Centro Recreativo «La Prosperidad», quien en su carta de agradecimiento se compromete a divulgar desde esta emisora la obra de su amigo «Angelito». El poeta Emeterio Gutiérrez Albelo afirma que es¹¹⁴ «la obra más lograda, a nuestro juicio, del poeta Ángel Acosta». Tres años después de su publicación, Luis Gálvez Monreal escribe su crítica de «Vaho en el cristal» con el antetítulo «Comentario tardío», en la que también afirma descubrir con estos versos a un verdadero poeta¹¹⁵.

En 1952, en el tomo I de la obra *Antología de la Poesía Canaria*, dedicada a la isla de Tenerife, se incluyen varios poemas de Ángel Acosta, donde la selección, el prólogo y las notas son de Domingo Pérez Minik, quien en su comentario dice¹¹⁶:

Ángel Acosta une a su categoría insoslayable de lírico, la de ser uno de nuestros más sobresalientes escritores en prosa, de más trabajado estilo, de caracterización sustantiva, con su atrevido decir y denso discurso.

El 20 de agosto de 1952 dirige un escrito al Ilmo. Sr. Director General de Prensa, en el que solicita autorización para volver a editar la revista *Mirador*. En la instancia pide «la reanudación de publicación de una Revista que vio la luz pública en 1939 y se suspendió voluntariamente cuatro años después». Y especifica algo que al parecer era importante en aquel momento para conseguir lo solicitado: «No se publicaba con anterioridad al 18 de julio de 1936». En la solicitud aporta todos los datos de la misma: periodicidad quincenal, formato de 34cm por 26cm, de 48 páginas, impresa en máquina plana corriente, y una tirada de 1.500 ejemplares. Como secciones fijas, establece: Turismo, Modas, Deportes, Arte y «otras que el transcurso del tiempo vaya exigiendo». Se edita en la Imprenta Católica, sita en la Plaza de Candelaria, número 10, de la capital tinerfeña, y como gerente-administrador figura su hijo, Arcadio Acosta Peña¹¹⁷. Además, especifica como objeto de la publicación:

...recoger en sus páginas las notas salientes de la actualidad, acompañadas casi siempre de ilustración gráfica. Y también servir a la Provincia en que se publica

¹¹⁴ Vid. «Vaho en el cristal». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 13 de diciembre de 1949, página 3.

¹¹⁵ Vid. «'Vaho en el cristal', de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 8 de abril de 1952, página 3.

¹¹⁶ Vid. *Antología de la Poesía Canaria*. Tomo I. Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1952, página 266.

¹¹⁷ Es autorizada el 14 de octubre de ese mismo año por el Director General de Prensa.

como vehículo de exaltación geográfica y artística, sirviendo además los temas de orden nacional que la quincena de cada número exija.

En el mes de marzo de 1953 sale a la calle con el subtítulo *Revista tinerfeña*¹¹⁸. Debajo del precio, cifrado en 5 pesetas, figura: Director-propietario: Ángel Acosta. En el editorial justifica su reaparición de esta forma:

Y puede ser la continuación de una jornada anterior inacabada y falta de redondeo en el quehacer que se vino imponiendo.

Nosotros podemos decir que a unas tareas mantenidas en suspenso durante una laguna de tiempo relativamente larga, les tomamos actualmente el pulso anterior, les recogemos las hebras que quedaron entonces en espera de la continuidad y, con ánimo resuelto y serio, las continuaremos entregando a la trama empezada...

Con su seudónimo «Santiago», que descubre Juan A. Padrón Albornoz mediante una anécdota¹¹⁹, publica en el periódico donde trabaja una serie de 15 pequeños ensayos, y la serie titulada «Dietario navideño» durante 1954.

Este mismo año obtiene el Premio único de Verso que con motivo de las Bodas de Oro del Ateneo de La Laguna se otorgó en la ciudad de Los Adelantados. El galardón concedido fue «La Flor Natural», por su poema «La vieja ciudad»¹²⁰, que es leído el día 11 de septiembre en la fiesta de arte organizada por esta entidad, junto al titulado «Mío», de Violeta Alicia, que también obtuvo una distinción.

Con ocasión del 75 aniversario del estreno de «Los cantos canarios», de Teobaldo Power, participa en un acto organizado por Radio Club Tenerife en el Parque García Sanabria, junto a Emeterio Gutiérrez Albelo, Luis Álvarez Cruz y Rafael Arozarena.

Su actividad literaria no cesa, y en 1956 estrena su obra «Suicidio»¹²¹, a cargo de la Compañía Martín-Sabatini en el Teatro Guimera¹²², de la capital tinerfeña, y que se vuelve a representar en el Teatro Leal de La

¹¹⁸ El primer número tiene el visado del Ministerio de Información y Turismo con fecha 9 de marzo de 1953.

¹¹⁹ Vid. «Para estimularle le dediqué aquel artículo». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de noviembre de 1971, página 21.

¹²⁰ Domingo Pérez Minik le envía un escrito de felicitación en el que alaba su obra «...por su original manera inspiradora, su distante y continuado decir y por su ritmo osado, seguro y tan sin compromisos...».

¹²¹ Vid. Ángel Acosta. *Obra escogida*. Tomo II. Op. cit, página 607 y siguientes.

¹²² El estreno se anuncia en *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 7 de abril de 1956, página 8.

Laguna en 1958 interpretada por la Compañía de María Teresa Pozón¹²³. Este estreno provoca escritos de opinión en *Gaceta Semanal de las Artes*, suplemento del periódico donde trabaja, firmados por Álvaro Martín Díaz, «Almadi». Domingo Pérez Minik, sobre esta obra, escribe¹²⁴:

Suicidio, de Ángel Acosta, es un pasatiempo. Así lo ha llamado su autor y así lo llamamos nosotros. (...) Le creímos capaz de hacer una comedia o un drama más o menos lírico o más o menos grave. Pero nunca pensamos fuera un humorista digno de trabajar un pasatiempo como *Suicidio*. Este pasatiempo tiene gracia, un especial humor canario –que vale la pena de analizar, tan distinto del andaluz o del madrileño y que generalmente la gente extraña no entiende–, desenfadado en las situaciones, bien caricaturizados los tipos y levedad en el diálogo y en los espíritus.

En julio de ese mismo año estrena «La otra vertiente»¹²⁵ en el mismo teatro capitalino por la Compañía de Pepita Serrador¹²⁶. Domingo Pérez Minik la enjuicia con estas palabras¹²⁷:

La otra vertiente puede alinearse con seguridad cerca del *Teatro de lo invisible* de Azorín, y ya sabemos cuánto costó al admirado maestro imponer su original escena. Este teatro ha tenido una fuerte divulgación en todo el mundo, en el mundo de la burguesía culta, se entiende, menos en España, donde siempre se apreció más el colorido fuerte y la lógica del sentido común (...)

Sin embargo, estimamos que *Suicidio* estuvo más cerca del público, fue más asequible a la mentalidad corriente. Todas estas experiencias en el campo del teatro servirán a nuestro autor para precisar cuál ha de ser el derrotero de esa obra completa en tres actos que todos esperamos de él.

Su fama de autor teatral comienza a traspasar las fronteras isleñas, como lo prueba el hecho de recibir una carta desde Barcelona, firmada por Fernando R. Valdés y Mercedes Collado, gerentes de la compañía Las Carátulas¹²⁸, en la que le dicen: «Teniendo conocimiento de su calidad de escritor teatral, nos gustaría leer algo de usted, para, en caso de ser posible, incorporarlo a nuestro repertorio y estrenarlo en la primera ocasión factible de nuestra temporada teatral». A esta solicitud le responde Acosta

¹²³ El éxito de la interpretación se resalta en *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 27 de marzo de 1958, página 7.

¹²⁴ Vid. *Isla y literatura*. Op. cit. página 475.

¹²⁵ Vid. Ángel Acosta. *Obra escogida*. Tomo II. Op. cit, página 617 y siguientes.

¹²⁶ El estreno se anuncia en *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 20 de junio de 1956, página 8.

¹²⁷ Vid. *Isla y literatura*. Op. cit. páginas 473 y 474.

¹²⁸ Está fechada el 29 de septiembre de 1956.

el 9 de febrero de 1957, con un escrito en el que le adjunta un ejemplar de «Suicidio», y les señala que es una obra «ya estrenada aquí por la compañía Martín-Sabatini el pasado año, y que está debidamente registrada en la Sociedad de Autores».

También escribe en esta época algunos guiones radiofónicos, como el titulado «Carta a la inmensidad», que fue galardonado en el Concurso del Día de la Radio en Santa Cruz de Tenerife, y que es emitido en 1962.

En 1957 estrena la comedia dramática «Ronda el peligro»¹²⁹, a cargo de la Compañía de María Teresa Pozón¹³⁰, en el Parque Recreativo de la capital tinerfeña, y que constituyó un éxito, a juzgar por la prensa¹³¹. Su compañera Olga Darias, al día siguiente del estreno de esta obra resalta la naturalidad de los personajes teatrales, con un hilo argumental que parece sacado de la realidad¹³². El periodista Álvaro Martín Díaz, que firma con el seudónimo «Almadi», publica una crítica en la que afirma que su poesía está envuelta en un «raro misterio»¹³³.

En su periódico, este año comienza una de sus más largas series de artículos, titulada «Cartas de invierno», «Cartas de verano», «Cartas de primavera» y «Cartas de otoño», que en un primer momento firma con el seudónimo «Pedro del Balayo», aunque luego las suscribe con su nombre y primer apellido, y que dura hasta 1963.

El 5 de julio de 1960 estrena la comedia dramática «Traje de noche»¹³⁴ en el Parque Recreativo de Santa Cruz de Tenerife, a cargo de la Compañía de María Teresa Pozón y María Teresa Méndez¹³⁵, bajo el patrocinio de la Asociación de la Prensa de Tenerife, que en ese momento preside Luis Membiela de Vidal¹³⁶. En el número 57 del *Boletín Informativo del Círculo de Amistad XII de Enero* del mes de agosto, Diego Samblás recoge el acontecimiento con una crítica que titula «Traje de noche, un nuevo éxito

¹²⁹ Vid. Ángel Acosta. *Obra escogida*. Tomo II. Op. cit, página 635 y siguientes.

¹³⁰ Domingo Pérez Minik le dedica un elogioso artículo en *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 2 de enero de 1958, página 6.

¹³¹ Vid. *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 30 de diciembre de 1957, página 9.

¹³² Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 28 de diciembre de 1957, página 8.

¹³³ Vid. «Una obra teatral de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 21 de septiembre de 1957, página 3.

¹³⁴ Vid. Ángel Acosta. *Obra escogida*. Tomo II. Op. cit, página 645 y siguientes.

¹³⁵ Dos días antes, firma una autorización ante la Sociedad General de Autores, para que esta Compañía pueda representarla «en todas las ocasiones que la referida formación teatral desee».

¹³⁶ En el cartel se señala que el precio de la entrada en butaca es de 10 pesetas, y en principal, 5 pesetas.

de Ángel Acosta». El 22 de septiembre de ese mismo año se vuelve a poner en escena, esta vez en el Teatro Leal de La Laguna, a cargo de la misma compañía teatral¹³⁷. Alfonso García Ramos califica de éxito rotundo la representación con una crónica que titula «Gran jornada escénica en el Leal»¹³⁸, y Radio Valencia la emite dos meses más tarde¹³⁹. Este mismo mes le dirige una carta personal a José Tamayo¹⁴⁰ en la que le propone la puesta en escena de esta obra a cargo de la prestigiosa compañía que éste dirige en Madrid. El crítico Álvaro Martín Díaz considera que en este trabajo se ve claramente la influencia de su profesión periodística¹⁴¹: «tal es la raíz de esta obra teatral y tal su estructura que yo la llamaría, más que comedia, noticia.». Sobre esta obra, Domingo Pérez Minik escribe¹⁴²:

Traje de noche se acerca más al escenario realista tradicional y apunta muy bien a una cierta crítica de la sociedad. Puede verse la obra como sátira de las más jóvenes generaciones, divertidas e irresponsables, que sólo quieren vivir felizmente y hacer lo que les viene en gana, escapando de toda moral comprometida.

En 1962, el periódico *La Tarde* crea bajo su tutela el Certamen Literario de Navidad, que llevará su nombre después de su fallecimiento¹⁴³. Muchos de sus compañeros destacan la importancia que para Acosta tenía esta convocatoria con el objetivo de descubrir nuevos valores de la literatura local. Luis Ramos lo recuerda así¹⁴⁴: «los premios navideños por él creados, para valorar a una juventud creadora de cuentos, de ensayos teatrales o con ilusiones poéticas». Y Andrés Chaves relaciona la fecha de su

¹³⁷ Siete días antes del estreno recibe una nota del dramaturgo Domingo Cabrera Cruz en la que se disculpa por tener que ausentarse de la isla, y en la que le manifiesta «Hago votos por el éxito del “Traje de noche”, que será largo, y lamento no poder unir mis aplausos a los del público lagunero...»

¹³⁸ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 23 de septiembre de 1960, página 8.

¹³⁹ La Sociedad General de Autores, con fecha 10 de septiembre de 1960 le solicita la necesaria autorización, en oficio firmado por su director-gerente, Sixto Cantarrana.

¹⁴⁰ En esta carta, fechada el 16 de noviembre de 1960, ya le advierte que ha sido estrenada en Tenerife por la mencionada compañía de Pozón-Méndez, aclarándole de ésta: «...cuyo radio de acción normal es el de poblaciones de segundo orden. Quiero decir que, para efectos de Madrid y otras capitales, mi obra mantiene totalmente su carácter de cosa inédita».

¹⁴¹ Vid. «El estreno de “Traje de noche”, otro éxito de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 6 de julio de 1960, página 3.

¹⁴² Vid. *Isla y literatura*. Op. cit. página 477.

¹⁴³ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 3.

¹⁴⁴ Vid. «En la muerte de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 4 de diciembre de 1971, página 3.

fallecimiento con la de este certamen¹⁴⁵: «nos dejó para siempre. Nos dejó, precisamente, en una época que él tanto esperaba. En la de sus concursos navideños». También Juan González Ramírez (Glez)¹⁴⁶: «una labor literaria intensa que dentro de *La Tarde* culminó en su feliz iniciativa del Concurso de Navidad...», y Francisco Pimentel¹⁴⁷: «diciembre de sus concursos literarios de Navidad, próximo diciembre que ahora tendrá el desierto silencio de su ausencia...».

Ángel Acosta fue fundador del suplemento *Gaceta Semanal de las Artes*, de *La Tarde*, una iniciativa cultural importante en la posguerra, y que contó con más de cuatrocientos números. A lo largo de su existencia colaboraron escritores de relevancia y otros intelectuales de la época. Domingo Pérez Minik recuerda los primeros pasos de este suplemento cultural en una entrevista que le hace Luis Ortega Abraham¹⁴⁸:

Ángel Acosta, redactor-jefe de *La Tarde*, habló con Pedro García Cabrera y conmigo. También entró desde los primeros momentos, José Domingo, un valenciano trasterrado que tanto hizo por nuestras letras, y así comenzó la página. Luego serían Julio Tovar, Lite, Arozarena, Vizcaya, en fin, todo su grupo, el que continuaran la labor y ostentaran, porque era su tiempo, el principal protagonismo.

Además, Acosta escribió sobre las novedades más importantes del mundo del arte en el mismo periódico, dentro de su sección «Notas artísticas», y, posteriormente, en «Correo de las Bellas Artes». Su afición al teatro, y, dentro del diario, a la crítica de arte, le llevan a participar en el IV Curso del Centro Nacional de Perfeccionamiento de Periodistas, que se celebra en Barcelona entre los días 10 y 31 del mes de mayo de 1966, y que versa sobre «La crítica literaria y teatral». Debido a sus muchos trabajos en esta materia, el Subdirector General de Teatro del Ministerio de Cultura le envía una carta para ofrecerle¹⁴⁹ «las localidades que considere necesarias para asistir, si es su deseo, a cualquiera de los citados Teatros Nacionales (Español, María Guerrero y Zarzuela)».

¹⁴⁵ Vid. «Mi llegada al periódico». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 6.

¹⁴⁶ Vid. «Junto a la mesa vacía de nuestro redactor-jefe». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 6.

¹⁴⁷ Vid. «En el tránsito de Ángel Acosta», art. cit.

¹⁴⁸ Vid. «El surrealismo en Tenerife». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 4 de diciembre de 1975, página 14.

¹⁴⁹ Está firmada por el subdirector general, Antolín de Santiago y Juárez el 26 de octubre de 1970.

En mayo de 1968 recibe una carta de Félix Ros, por medio de la cual le solicita sus composiciones poéticas más significativas y «una bio-bibliografía suya muy detallada a partir del día justo de su nacimiento», para incluirlo en el *Repertorio General de la Poesía Española* que está preparando, y que «comprende desde las jarchas mozárabes hasta la actualidad». Acosta le responde el 30 de ese mismo mes con el envío de once trabajos suyos que ya habían sido publicados en *La Tarde*: «Despilfarro de mayo»¹⁵⁰, «Soplo en el vacío»¹⁵¹, «El soberano en la casa»¹⁵², «Drago en el tiempo»¹⁵³, «Íntima primavera»¹⁵⁴, «El largo mar al sol»¹⁵⁵, «Árbol protagonista»¹⁵⁶, «Cántico al chico de la escuela playera»¹⁵⁷, «La bendición del agua»¹⁵⁸, «Después del albatros»¹⁵⁹ y «Puñado de sonetos»¹⁶⁰. En la respuesta de agradecimiento a este envío¹⁶¹, se le informa de que la obra será de gran interés, pues comprenderá más de seis mil autores. Lamentablemente, Ros fallece de forma inesperada de una afección cardíaca en Estambul, donde se encuentra participando en un ciclo de conferencias, y no puede concluir este proyecto¹⁶².

En 1969 es elegido para ser incluido en una Antología que se titula «96 poetas de las Islas Canarias (siglo XX)» por iniciativa de la editorial «Comunicación Literaria de Autores», cuyo prólogo es de José María de Cossío. La autorización para poder insertar varias de sus obras se la solicita su coordinador, José Quintana, desde Las Palmas de Gran Canaria¹⁶³. Acosta le contesta adjuntándole la autorización en carta personal el día 10

¹⁵⁰ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 23 de mayo de 1964, página 3.

¹⁵¹ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 11 de enero de 1962, página 6.

¹⁵² Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 6 de enero de 1955, página 4.

¹⁵³ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 27 de septiembre de 1958, página 3.

¹⁵⁴ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 22 de marzo de 1956, página 3.

¹⁵⁵ Es leída en las fiestas organizadas en el Círculo de Amistad XII de Enero con motivo del «Día de la Raza», el 13 de octubre de 1956.

¹⁵⁶ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 30 de agosto de 1961, página 3.

¹⁵⁷ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 30 de noviembre de 1957, página 3.

¹⁵⁸ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 9 de septiembre de 1959, página 3.

¹⁵⁹ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 29 de septiembre de 1959, página 3.

¹⁶⁰ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 26 de septiembre de 1967, página 3.

¹⁶¹ Fechada el 5 de junio, y firmada por su secretaria, debido a que Félix Ros se encuentra en Nueva York.

¹⁶² En el número 546 de *La Estafeta Literaria*, página 40, se informa de su fallecimiento, y se puede leer: «Preparaba últimamente una antología de la poesía española de todos los tiempos...»

¹⁶³ En la misma se refleja que «la Editora hará que la difusión alcance no sólo el territorio nacional, sino también los países europeos y americanos».

de enero de 1969. El profesor Quintana recuerda que Acosta aparece en la obra del Ministerio de Cultura «Quién es quién en las Letras Españolas» en su tercera edición¹⁶⁴.

1.5. SU FALLECIMIENTO

Ángel Acosta muere el día 20 de noviembre de 1971. Algunos autores consideran que es un periodista y escritor al que, posiblemente, no se ha valorado en la verdadera dimensión de su trabajo. Su hija Ángeles Acosta Peña, catedrática de Lengua y Literatura, lo manifiesta de esta forma¹⁶⁵:

Este cronista de la ciudad que es capaz de subrayar la importancia del puerto, de ensalzar la belleza de sus rincones típicos, la maravilla de Anaga, el castizo bullir de sus comercios, el trajineo de sus gentes; este escritor con una obra variada, sólida, original, que se vuelca en el cariño a su archipiélago atlántico muere en 1971. Y la ciudad, las Instituciones –salvo honrosas excepciones– lo han silenciado. Quizá porque Acosta, inconscientemente, hizo suyo lo que afirmó el viejo poeta francés Teophile Gautier sobre el arte:

Todo pasa. El arte augusto
sólo tiene eternidad;
siempre el busto
sobrevive a la ciudad.
Los mismos dioses perecen,
mas los versos admirables
permanecen
más que los bronce durables.
Esculpe, cincela, lima;
que tu sueño inconsistente
se te imprima
en el bloque resistente.

El 6 de diciembre de 1974, la Real Sociedad Económica de Amigos del País tributó un homenaje a tres periodistas de prestigio ya desaparecidos: Víctor Zurita Soler, Juan Pérez Delgado (Nijota) y Luis Álvarez Cruz. Varios días después, José Alberto Santana, con el seudónimo «Ladislao» publica un artículo en el que manifiesta su satisfacción por el reconocimiento que se hacía a los tres citados, pero con el pesar de no

¹⁶⁴ Vid. suplemento *La Prensa*, del periódico *El Día*, domingo, 14 de mayo de 1995, página 50/IV.

¹⁶⁵ Vid. «Ángel Acosta en el recuerdo». *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 21 de noviembre de 1991, página 21.

incluirse a Ángel Acosta. El título de su artículo es bastante explícito: «El gran ausente», y en el mismo afirma que su ausencia fue un acto de injusticia, pues con los homenajeados compartió profesión, aficiones y generación¹⁶⁶.

Durante los días 19 y 20 de noviembre de 1991, con motivo del vigésimo aniversario de su fallecimiento, se celebra en el salón de actos de CajaCanarias un homenaje en el que participa el Ayuntamiento capitalino, y el Cabildo¹⁶⁷. Es un acto al que se suma Radio Club Tenerife con un programa titulado «En recuerdo de Ángel Acosta»¹⁶⁸, en el que participan Francisco Aguilar, Rafael Fernández, Manuel Castañeda, Francisco Pimentel, su hija Ángeles Acosta, y los periodistas Olga Darías y Gilberto Alemán, quienes al final del programa piden la publicación de los textos inéditos de Acosta, la concesión de la medalla de oro de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife y la rotulación con su nombre a una calle de la capital tinerfeña.

A iniciativa del Grupo de Poetas del Atlántico, el Club Prensa Canaria, de Las Palmas, dedica una sesión sobre la vida y obra de Acosta el 23 de enero de 1992, en la que participan Domingo Velázquez, María del Pino Naranjo y Charo Gómez¹⁶⁹. En 1994 y 1995 salen publicados respectivamente los tomos I y II de su obra escogida, como iniciativa del Cabildo Insular de Tenerife. Ernesto Gil López hace la presentación del segundo volumen en el salón noble del Palacio Insular, en la que analiza de forma detallada toda la creación literaria y periodística de Acosta¹⁷⁰. Distingue una primera etapa de su trayectoria, que circunscribe en los años treinta, de carácter esencialmente trágica, y una segunda más desenfadada, aunque tiene algunas excepciones, como «Suicidio». Considera que el período más denso se produce a partir de 1960, momento en el que demuestra su madurez literaria con «Traje de noche».

¹⁶⁶ Vid. *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 10 de diciembre de 1974, página 5.

¹⁶⁷ Vid. *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 19 de noviembre de 1991, página 66.

¹⁶⁸ Vid. *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 20 de noviembre de 1991, página 25.

¹⁶⁹ Vid. *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, miércoles, 22 de enero de 1992, página 4.

¹⁷⁰ Vid. «Palabras de presentación de la obra escogida (II) de Ángel Acosta (Narrativa y teatro)». Suplemento cultural *Archipiélago Literario*, *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 2 de diciembre de 1995, páginas III, IV y V.

2. APROXIMACIÓN A SU PERSONALIDAD

2.1. UN IDEALISTA SOLITARIO

Acosta es un hombre apasionado por el arte. Y un idealista. Al menos, esto es lo que opinan las personas que mejor le conocieron. Su afición al teatro la manifiesta no sólo como autor. Es un crítico asiduo de las representaciones teatrales que se hacen en Santa Cruz de Tenerife, e incluso en su juventud es actor en alguna ocasión, como en la obra de Federico García Lorca, «Mariana de Pineda», representada en el Teatro Guimerá en 1931. Su espíritu cerca del arte, y soñador por encima de todo, es recordado por su compañero José Alberto Santana, «Altober», quien considera que gestionó como un idealista las dos revistas que fundó (*Mirador* y *Tenerife Gráfico*), las cuales desaparecen por problemas económicos porque Acosta es un soñador al que sólo le interesa la calidad de la publicación, sin tener en cuenta la «deleznable, pero siempre imprescindible» gestión financiera¹⁷¹. Y añade:

Porque Ángel Acosta fue siempre un idealista, un soñador de empresas difíciles, a la par que inútiles, y nos contagiaba de su ímpetu entusiasta. Jamás le oí hablar de ambiciones materiales, de proyectos efectivos, de cálculos matemáticos...

Es un hombre con espíritu inquieto que parece sobrevolar las barreras de sus circunstancias vitales, que traspasa sus límites con una curiosidad intelectual madura. Basta descubrir en la calle un rincón minúsculo, un árbol viejo, o una plaza entrañable, para constituir el punto de arranque de un trabajo, y comenzar a ahondar en su yo, en su soledad. Porque nuestro autor es, ante todo, un hombre solitario e introvertido.

De su personalidad, posiblemente es ésta su cualidad más característica. En ello coinciden todos los que le trataron de cerca. Acosta es, ante todo, una persona a la que le gusta estar sola. Incluso en su casa, donde prefiere la soledad para leer, escribir, reflexionar, o, sencillamente, para oír la radio, como nos manifiesta su hijo Arcadio Acosta Peña. Su amiga y compañera Olga Darías afirma que le gusta ensimismarse en la lectura con igual obsesión que cuando escribe, y su silencio lo convierten en un agudo e inteligente observador¹⁷². Una soledad que llena con la lectura, su afición

¹⁷¹ Vid. «Aquel viejo café». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 6.

¹⁷² Vid. «Indagatoria sobre sus desconocidas verdades». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 6.

favorita. Así lo afirma su hija, Ángeles Acosta, en el prólogo a un libro editado en Gran Canaria con varias de sus obras¹⁷³:

...mi padre lee ávidamente (no he conocido lector más empedernido y asiduo) todas las noches, después de su primer sueño, se veía encendida la luz de su habitación y allí, entre volutas de humo –también, por desgracia, incansable fumador–, transcurrían horas y horas leyendo los innumerables libros y revistas que se apilaban en su mesilla de noche...

Gilberto Alemán destaca su poca afición a las relaciones sociales¹⁷⁴: «Y pasó por la vida con la fuerza de un hombre independiente, refugiado en su mundo interior...», y Enrique García Talavera subraya su acusada introversión, que considera motivada por temor a ser incomprendido¹⁷⁵. El periodista José Manuel Pérez y Borges, con motivo del vigésimo aniversario de su fallecimiento, publica un artículo en el que lo recuerda como un hombre serio y de apariencia seca, que se entrega a su trabajo con verdadero entusiasmo¹⁷⁶.

Eliseo Izquierdo interpreta su soledad con estas palabras¹⁷⁷: «sus largos silencios encerraban la más honda, la más profunda, la duradera amistad». Y Luis Ramos dice¹⁷⁸: «periodista silencioso que fue don Ángel Acosta a lo largo de sus cercanos cuarenta años de profesión en *La Tarde*...». Álvaro Martín Díaz, conocido por su seudónimo «Almadi», en 1957 hace un análisis de su obra, y aprovecha para hablar de su carácter. En su opinión, Ángel Acosta es un hombre seco e introvertido, cualidad que refleja en su obra literaria¹⁷⁹.

A finales de 1991, la periodista Olga Darías, compañera durante veinte años en la Redacción de *La Tarde*, publica un emotivo artículo que titula «Carta para Ángel Acosta», en el que traza un perfil humano desde la perspectiva de una persona que lo conoció muy de cerca. Incide en la misma valoración, cuando destaca de él: «su escaso afán de protago-

¹⁷³ Vid. *Antología. Ángel Acosta*. Op. cit. página 12.

¹⁷⁴ Vid. «Otra ausencia». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de noviembre de 1971, página 21.

¹⁷⁵ Vid. «¿Hasta pronto...?». *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 29 de noviembre de 1971, página 5.

¹⁷⁶ Vid. «Ángel Acosta en el recuerdo». *Jornada*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1991, página 7.

¹⁷⁷ Vid. «Palabras entre la ausencia y el recuerdo» *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 4.

¹⁷⁸ Vid. «En la muerte de Ángel Acosta», art. cit.

¹⁷⁹ Vid. «Una obra teatral de Ángel Acosta», art. cit.

nismo, su nulo amiguismo...». Describe de forma muy detallada a nuestro autor¹⁸⁰:

Me preguntan: ¿Cómo era don Ángel Acosta? Contesto: serio, introvertido, humilde, algo distante, conceptual –casi diría abstracto–. Y sigo: parco en palabras, pensativo siempre, con un sentido del humor y de la vida «sui generis». Lector impenitente que gustaba de los clásicos, se podía mantener una charla gratificante, discusión sobre música o pintura de todos los tiempos...

Francisco Aguilar y Paz, en una carta dirigida a su hijo, Arcadio Acosta Peña, con motivo de haber recibido un ejemplar de *Teatro y Narrativa*, editado por la Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, dibuja un perfil de su personalidad con estas palabras¹⁸¹:

Su padre creaba en silencio. Lejos de modas pasajeras. Buscaba lo que hay de eterno en la belleza y en las vidas que se movían en su contorno. Íntimo y lejano. Ensimismado y enajenado. Sin que este diálogo interior, le apartase del común y mísero mortal.

Francisco del Toro Ramos habla de su¹⁸² «aparente aislamiento...», y en la misma apreciación coincide Alfonso Morales¹⁸³: «Ángel Acosta era un hombre serio, pulcro, sosegado y algo distante a primera vista...». De su timidez también habla Gilberto Alemán¹⁸⁴: «pasó entre nosotros como si estuviera de visita, escondiendo su timidez detrás de sus gafas...», y el periodista Juan Cruz Ruiz tiene la misma opinión¹⁸⁵: «era un hombre que vivía su propio mundo de silencios...». Alfonso García Ramos considera que el origen de su carácter seco y distante se encuentra en sus experiencias durante la Guerra Civil, y las condiciones de vida que tras ella resultaron. En su opinión, a partir de ese momento Acosta es otra persona¹⁸⁶.

¹⁸⁰ Vid. *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 13 de noviembre de 1991, página 2.

¹⁸¹ La carta está fechada el 26 de febrero de 1976.

¹⁸² Vid. «Una sola palabra», *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 7.

¹⁸³ Vid. «Ángel Acosta, en mi particular recuerdo». *Jornada*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 30 de noviembre de 1991, página 11.

¹⁸⁴ Vid. «Palabras a Ángel Acosta». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 3 de diciembre de 1971, página 22.

¹⁸⁵ Vid. «La nada, a galope entre dos fuentes». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de diciembre de 1971, página 21.

¹⁸⁶ Vid. «Claves para el misterio de don Ángel», art. cit.

Sin embargo, Óscar Zurita, con quien tantas horas de trabajo compartió en el periódico, después de calificarlo como introvertido, nos habla de su faceta como conversador y hasta casi divertido, que al parecer no es muy conocida. Es un hombre que se manifiesta jovial en ocasiones, aunque es una vertiente que pocos le reconocen. Zurita nos dice en un artículo publicado con motivo de su fallecimiento¹⁸⁷:

Unas veces circunspecto, íntimo, encerrado, diríase, en su propio caparazón, era el Ángel Acosta inabordable. Otras, las más, abierto, jovial, hasta apasionado y dicharachero. Era el Ángel Acosta presto al diálogo, a la comprensión.

Enrique García Ramos cree que su apariencia seca y distante era, sencillamente, una prueba clara de su enorme timidez. También afirma que tenía momentos de buen humor que contrastaban con su seriedad habitual. En su opinión, Acosta es seco en su trabajo por la dedicación completa al periodismo, pero fuera de él parece que se convertía en una persona más conversadora¹⁸⁸. José Manuel Pérez y Borges también conoció esta faceta de Acosta, y considera que detrás de su aspecto distante se esconde un ser entrañable con un gran sentido de la amistad¹⁸⁹.

Un segundo rasgo que destaca en nuestro autor es la modestia. El periodista Gilberto Alemán, que acompañó a Ángel Acosta en varias representaciones teatrales, así lo afirma¹⁹⁰: «esa tremenda modestia que en las fechas de estreno le impedía subir al escenario a saludar al público...», al igual que Eliseo Izquierdo¹⁹¹: «Era don Ángel humilde como pocos lo han sido...», Ramón González de Mesa¹⁹²: «rezuma nobleza, sencillez, modestia...», José Alberto Santana, que afirma que es¹⁹³ «profundamente modesto», al igual que Benjamín Afonso¹⁹⁴: «por encima de estas cualidades, le sobresalía la sencillez...», y otros periodistas como Luis Castañeda¹⁹⁵ y Francisco Aguilar y Paz¹⁹⁶.

¹⁸⁷ Vid. «Una época que se va», *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 5.

¹⁸⁸ Vid. «25 años con don Ángel Acosta», art. cit.

¹⁸⁹ Vid. «El último recuerdo de don Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 5.

¹⁹⁰ Vid. «Palabras a Ángel Acosta», art. cit.

¹⁹¹ Vid. «Palabras entre la ausencia y el recuerdo», art. cit.

¹⁹² Vid. «La tristeza de la despedida», *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 22 de noviembre de 1971, página 3.

¹⁹³ Vid. «Sencillo y digno», art. cit.

¹⁹⁴ Vid. «In memoriam». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 24 de noviembre de 1971, página 3.

¹⁹⁵ Vid. «En la muerte de Ángel Acosta». *El Día*, miércoles, 24 de noviembre de 1971, página 5.

¹⁹⁶ Vid. «En la muerte de Ángel Acosta». *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 8.

El escritor palmero Felipe Lorenzo escribió un libro titulado *Cómo los conocí*, en el que hace una semblanza de los intelectuales a quienes trató personalmente, entre los que incluye a Ángel Acosta¹⁹⁷. Hace una reflexión sobre su personalidad, en la que también destaca la modestia como una de sus características. Lo describe de esta forma¹⁹⁸:

Suyo fue el modo de mantener su modestia y cualidades superiores saturadas de un profundo sentido humano; suyo el análisis cabal de circunstancias y personas; suya la emoción vivida, que viene de lo hondo de las cosas y que no es posible falsificar con subterfugios equívocos.

Enrique García Talavera, en un artículo publicado una semana después de su muerte, cuenta una curiosa anécdota en la que Ángel Acosta refleja su sincera modestia. Nuestro autor era aficionado al ajedrez, y cuando en 1945 vino a Tenerife el campeón del mundo, Alekhine, tuvo la oportunidad de ser uno de los que jugó la partida múltiple organizada por tal acontecimiento. Se le presentó la posibilidad de conseguir algo inaudito, pero su forma de ser no se lo permitió. Su modestia pudo más que el orgullo de ganarle al campeón del mundo de forma limpia, algo que es el sueño de todo ajedrecista. Lo cuenta así¹⁹⁹:

Alekhine confundió cierta jugada y se quedó al garete. Su adversario, Ángel Acosta, podía rematar en la respuesta y conseguir un triunfo que nadie podría discutir, pero su sencillez, su modestia, su concepto de la hidalguía se impuso a la vanidad y rogó encarecidamente al campeón que rectificara ¡que rectificara!

Acosta es muy aficionado al ajedrez. Un juego que practica asiduamente. El poeta Pedro García Cabrera²⁰⁰, y su compañero Juan González Ramírez así lo recuerdan²⁰¹. Además, colabora de forma importante con su Federación Provincial, para quien realiza un pequeño folleto sobre este deporte-ciencia titulado *Torneo*, que se editó durante varios años, y puesto a la venta al precio de una peseta²⁰².

¹⁹⁷ Figuran, entre otros, escritores como Salvador de Madariaga y Federico García Lorca, científicos como Severo Ochoa, políticos como Orozco Batista, y periodistas locales como Víctor Zurita, Leoncio Rodríguez o Luis Álvarez Cruz.

¹⁹⁸ Vid. *Cómo los conocí*. Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife, 1977, página 161, y en *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 27 de abril de 1977, página 18.

¹⁹⁹ Vid. «¿Hasta pronto...?», art. cit.

²⁰⁰ Vid. «Carta de Pedro García Cabrera: nace la Generación Poética del 27 Canario». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 5 de mayo de 1996, página 48/IV.

²⁰¹ Vid. «El compañero Acosta», art. cit.

²⁰² Vid. «Junto a la mesa vacía de nuestro redactor-jefe», art. cit.

Y también es aficionado al fútbol. Así lo afirma Tinerfe, quien en un artículo sobre nuestro autor, habla de²⁰³ «largas conversaciones, muchas veces sostenidas sobre el tema futbolístico, de cuya especialidad deportiva el extinto era un ferviente admirador...». Una afición que demuestra en un artículo donde analiza de forma técnica las condiciones que debe reunir un buen futbolista²⁰⁴. Juan González Ramírez, periodista de la sección de deportes de *La Tarde*, donde firma con su seudónimo «Glez», recuerda que²⁰⁵ «sus grandes aficiones fueron para el fútbol, que había practicado en su juventud y le apasionaba». En 1950, con ocasión del encuentro entre una selección del Archipiélago y el San Lorenzo de Almagro, de Argentina, en el estadio de Chamartín, Acosta edita una pequeña publicación que titula «La selección de Canarias, victoriosa».

2.2. SU VERDADERA VOCACIÓN: LA LITERATURA

Cuando comenzamos a estudiar la obra de Ángel Acosta publicada en prensa, nos planteamos si era un periodista que en sus ratos libres cultivaba como afición la literatura, o, si por el contrario, era un escritor vocacional que trabajó en un periódico por necesidad, es decir, como medio de vida. Acosta, como se le llamaba en la redacción del diario vespertino *La Tarde*, donde trabajó más de cuarenta años, ejerce el periodismo como profesión, y a él le dedica toda su vida. Sin embargo, son muchos los datos que nos llevan a pensar que su verdadera pasión es la literatura. Le gusta escribir versos, cuentos, y, sobre todo, teatro. Acosta es un escritor de vocación, que llega al periodismo por aproximación.

En una carta personal que dirige a José Tamayo²⁰⁶, director de la compañía de teatro «Lope de Vega», proponiéndole que represente una pequeña obra suya, reconoce su afición a la poesía y al teatro, y podría entenderse como un arrepentimiento de no haberse dedicado plenamente a la literatura, pues el periodismo parece no llenar todas sus expectativas: «Continúo esta vida monótona de las provincias alejadas, casi circunscribiéndola al trabajo rutinario del periódico...». En la misma, confiesa que sólo sus obras teatrales y poéticas le satisfacen plenamente: «de vez en

²⁰³ Vid. «Un defensor de la cantera», art. cit.

²⁰⁴ Vid. «Mediodía bajo el balón». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 20 de agosto de 1954, página 3.

²⁰⁵ Vid. «Junto a la mesa vacía de nuestro redactor-jefe», art. cit.

²⁰⁶ Está firmada el jueves, 14 de febrero de 1957.

cuando me aparto un poco de las vulgares preocupaciones cotidianas, y pretendo hacer algo que sobrepuje esa órbita. Un ejemplo es la obrita que le incluyo...».

El poeta Pedro García Cabrera afirma²⁰⁷: «Periodista, escritor, poeta, Ángel Acosta sintió sin embargo una auténtica vocación: el teatro», y lo mismo opina José Alberto Santana²⁰⁸: «una de sus mayores pasiones fue el teatro...». En una entrevista que le hace su compañero y amigo Luis Álvarez Cruz, nuestro escritor parece confirmar que el periódico solamente le interesa como medio para la publicación de sus obras literarias, y no como actividad principal. Reconoce estar en la «órbita periodística», pero de sus palabras se deduce que es algo circunstancial, y que no descarta abandonar en el futuro²⁰⁹.

El escritor y político Francisco Aguilar y Paz, que lo conoce muy bien, ya que además de ser amigo, es también vecino suyo en el barrio de El Tossal de la capital tinerfeña, corrobora esta hipótesis y se atreve a afirmar que su trabajo periodístico era algo que hacía por necesidad, y que soporta estoicamente. Nuestro autor parece resignado a esta profesión, con un trabajo poco creativo y que no le ilusiona demasiado. Lo manifiesta así²¹⁰: «Su misma labor en *La Tarde*, monótona a veces, la aceptaba como el monje acepta el hábito y el silicio...». De resignación al periodismo también habla Luis Castañeda²¹¹, un trabajo donde no parece encontrar el ambiente propicio para desarrollar su actividad creativa. José Quintana, que lo define como el dramaturgo de la Generación Poética del 27 Canario, afirma que Acosta es²¹² «el único de su generación que se tomó en serio el teatro». Él mismo lo manifiesta con estas palabras²¹³: «Estoy muy metido en las cosas teatrales, una afición de siempre, aunque a veces adormecida por la falta de ambiente y estímulos...».

Son muchos amigos los que coinciden en que lo único que le gusta verdaderamente es escribir poesía y teatro. Enrique García Ramos, compañero suyo como periodista en *La Tarde* confirma también que nuestro perso-

²⁰⁷ Vid. «Ángel Acosta». *La Tarde*, art. cit.

²⁰⁸ Vid. «Una gran obra del Aula de Cultura». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 4 de junio de 1995, página 3.

²⁰⁹ Vid. *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 5 de febrero de 1961, página 3.

²¹⁰ Vid. «En la muerte de Ángel Acosta», art. cit.

²¹¹ Vid. «En la muerte de Ángel Acosta», art. cit.

²¹² Vid. «Hoy, con Ángel Acosta, el dramaturgo de la Generación del 27 Canario», art. cit.

²¹³ Vid. «El periodista y comediógrafo Ángel Acosta», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 30 de diciembre de 1957, página 3.

naje a lo que le daba verdadera importancia era a su vocación literaria²¹⁴, al igual que el periodista José Alberto Santana Díaz, conocido con los seudónimos «Altober» y «Florilán», quien afirma que, por encima de su actividad periodística destaca su pasión por la creatividad literaria, aunque en su trabajo ejerce «un auténtico magisterio» en la gramática²¹⁵.

Sin embargo, en *La Tarde* hace su trabajo con una dedicación que algunos de sus compañeros califican de vocacional. La periodista Cristina García Ramos, también compañera en las labores informativas del diario vespertino tinerfeño, valora su importante labor periodística, y le reconoce verdadera pasión en sus esfuerzos dirigidos a conseguir una redacción adecuada en todas las informaciones²¹⁶. José Padrón Machín, en la misma línea, señala que es un periodista ejemplar, y a este trabajo se entrega por completo²¹⁷. En lo mismo incide Óscar Zurita, quien destaca de la labor profesional de Acosta su personal lucha por el trabajo periodístico bien hecho. Su rigor por una gramática correcta parece ser su particular empeño. Juan González Ramírez dice que²¹⁸ «Era Acosta un escritor aferrado a la pulcritud del lenguaje...». Y Eliseo Izquierdo²¹⁹: «era un perfeccionista del idioma, un cualificado orfebre de la lengua, severo censor de malos escritores...». Se siente responsable del periódico, y como jefe de redacción del diario se esfuerza en realizar un trabajo de calidad. Zurita afirma que es un hombre tan exigente consigo mismo como con los demás, y su verdadera obsesión es combatir el error gramatical²²⁰, en lo que coinciden Francisco Pimentel²²¹ y José Manuel Pérez y Borges²²².

Por sus manos pasa todo lo que se incluye en el periódico. Parece que corrige la totalidad de los textos antes de su publicación. Luis Ramos, fotógrafo y periodista de *La Tarde*, piensa que el hecho de que Acosta tuviera esta profesión, a la que, según él, se entregó con dedicación, contribuyó a su formación como poeta y dramaturgo. En su opinión, es un periodista «de larga, fecunda, cumplida e intensa historia (...). Una carrera de dedi-

²¹⁴ Vid. «25 años con don Ángel Acosta», art. cit.

²¹⁵ Vid. «Aquel viejo café», art. cit.

²¹⁶ Vid. «Gratitud». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 6.

²¹⁷ Vid. «Ángel Acosta, un hombre, un escritor, un enigma», art. cit.

²¹⁸ Vid. «Junto a la mesa vacía de nuestro redactor-jefe», art. cit.

²¹⁹ Vid. «Recuperación de un poeta». *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, Suplemento Especial de Cultura, sábado, 30 de abril de 1994, página IX.

²²⁰ Vid. «Una época que se va», art. cit.

²²¹ Vid. «En el tránsito de Ángel Acosta», art. cit.

²²² Vid. «Ángel Acosta en el recuerdo», art. cit.

cación desvelada, puntual y fervorosa...». En opinión de Ramos, su trabajo pleno en el periódico está fuera de toda duda, y su afición literaria la considera en segundo lugar²²³:

Coordinó, analizó, juzgó, se cansó de leer los originales de los demás y de valorarlos según sus escalas de cotización profesional. Para don Ángel Acosta era hacer todos los días su labor. Y con el periodismo cultivó brillantemente la poesía y el teatro...

Su compañero Luis Acosta Noriega afirma que²²⁴ «era un periodista de cuerpo entero...». Y también lo señala Benjamín Afonso Padrón²²⁵: «Periodista sobre todo...». Jesús Montesinos Cervera, compañero suyo en la redacción de *La Tarde*, destaca su dedicación al periodismo sin olvidar su gran afición a la literatura, que influye de forma importante en su actividad profesional²²⁶.

Su hijo Arcadio Acosta Peña nos recuerda la dedicación de su padre al periódico, que califica de «exagerada», ya que corregía todos y cada uno de los textos, procurando que salieran a la calle sin ningún error. En su opinión, esta perseverancia en el trabajo de la redacción hace que su tiempo para la producción literaria disminuyera considerablemente. Un detalle que corrobora su tesón en el periódico es el hecho de pasar varias horas de la tarde junto a la radio para adelantar el trabajo. Acosta oía las noticias, y llevaba preparados titulares y textos desde casa, ya que había que esperar al día siguiente la llegada de los teletipos. Luego, en su mesa, completaba las informaciones con lo que llegaba a la Redacción. Como anécdota, recuerda que cuando el periódico terminaba de ser confeccionado, cogía el primer ejemplar que salía de las máquinas y se lo llevaba a casa bajo el brazo, «pero no para leerlo, sino como satisfacción de la obra realizada». Eliseo Izquierdo también recuerda su costumbre de²²⁷ «colocarse bajo el brazo la tarea concluida...», y añade que, por encima de su afición a la poesía y el teatro, para Acosta lo primero y más importante era ser periodista²²⁸.

Miguel Hernández lo recuerda como el periodista incansable que diariamente se esforzaba por que *La Tarde* llegara a los lectores bien elabora-

²²³ Vid. «En la muerte de Ángel Acosta», art. cit.

²²⁴ Vid. «La amarga noticia», *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 4.

²²⁵ Vid. «In memoriam», art. cit.

²²⁶ Vid. «Llegar y partir». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 4.

²²⁷ Vid. «Palabras entre la ausencia y el recuerdo», art. cit.

²²⁸ *Ibidem*.

da²²⁹: «la titulaba; distribuía el material de cada página; tenía sobre sí la gran responsabilidad de que saliera bien...», labor que también le reconoce José Manuel Pérez y Borges²³⁰.

Como periodista también participó en la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa de Tenerife, donde fue vicepresidente. Con la misma puntualidad y sentido del deber que en el periódico se manifiesta en esta entidad. Gilberto Alemán²³¹ y José Manuel Pérez Borges²³² recuerdan su paso por la Asociación, y valoran su talante de moderación en todas sus intervenciones, con la serenidad y equilibrio que lo caracterizan.

Pero estamos convencidos de que por encima del periodismo, está su afición literaria. Hay vocaciones que posiblemente nacen con la persona y otras que parecen originadas, o al menos potenciadas, por un determinado ambiente familiar. En el caso de Ángel Acosta, su interés por la literatura y por las artes en general, estuvo sin duda influenciado por su padre, don Guillermo Acosta, que tenía estas aficiones. Un maestro que, al parecer, destaca en su época por una dedicación a la enseñanza ejemplar²³³. Por él sentía verdadera admiración, como recuerda Alfonso García Ramos²³⁴: «el inmarchitable amor al padre, al padre-maestro de escuela...». Acosta lo refleja en varios de sus artículos. El día del maestro de 1958 le dedica una misiva en su serie «Cartas de otoño», que titula «Al dómine sencillo», en la que demuestra su admiración. De ella entresacamos este fragmento²³⁵:

Voy una vez más, oscuro dómine, pedagogo sencillo, a reflexionar un poco frente a tu prolongado pensamiento. Junto a la propia convicción que sostenías. Al lado del saber bien sustentado y de la emoción evidente en tus labios y palabras. Voy, ya lo has podido adivinar, a monologar conmigo mismo, porque soy un fruto, el más inmediato, de tu propia huerta, pues sé que, a fuerza de sangre y de espiritualidad transmitidas, conmigo andas, piensas, te conmueves...

Lo admira como padre y como maestro suyo que fue. Su afición al escrupuloso respeto a las reglas gramaticales, que con tanto esmero aplica

²²⁹ Vid. «La Tarde no salía sola». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de noviembre de 1971, página 21.

²³⁰ Vid. «El último recuerdo de don Ángel Acosta», art. cit.

²³¹ Vid. «Un nuevo silencio». *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 8.

²³² Vid. «En la muerte de Ángel Acosta». *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 8.

²³³ Vid. Viera y Viera, Isaac: *Por Fuerteventura*. Litografía Martínez y Franchy, Las Palmas de Gran Canaria, 1904, página 30.

²³⁴ Vid. «Claves para el misterio de don Ángel», art. cit.

²³⁵ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 27 de noviembre de 1958, página 8.

en la redacción de *La Tarde*, también la recibe de don Guillermo Acosta. A los antiguos alumnos de éste los ve como herencia de un trabajo bien realizado. Los considera el resultado de su vocación pedagógica, labor que ejerció con verdadera dedicación durante toda su vida. En el mismo escrito termina de esta forma²³⁶:

¿Cuándo, padre y maestro, acabará este eco de tu personalidad por el pequeño mundo que te correspondió? Los discípulos infantiles pasaron. Los hombres que prometiste al mañana, en el hoy conseguido se encuentran. Cuando los tropiezo, bullendo en medio de sus afanes y labores, pasando por los caminos previstos, saludando, siento la conmoción que sigue al milagro: el de tu ubicuidad inacabable.

A lo largo de su obra se le reconocerá una intensa vena de misterio, llena de profunda poesía. Algunos de sus versos tratan de la muerte, de la soledad, del sufrimiento por la incompreensión. Rafael Fernández afirma que²³⁷ «la atmósfera de misterio, vaharadas enigmáticas en que Acosta envuelve relatos y escritos, será una de sus más caracterizadas constantes». Es un hombre que capta de forma sorprendente su entorno, unido a una íntima reflexión sobre los personajes que le rodean. Observador del paisaje, del mar, de la ciudad en que vive, de los seres cotidianos, los traslada pronto a sus escritos, más literarios que periodísticos, en una creación adornada por un considerable dominio del idioma. Escoge las palabras en una clara demostración de poseer un vocabulario rico, y que utiliza de forma precisa. Alfonso García Ramos dice que en la obra de Acosta²³⁸ «el lenguaje se recorta y afila hasta el más poético esquematismo».

Los árboles de Santa Cruz, los rincones del parque García Sanabria, los laureles de Indias que pueblan las plazas de la capital tinerfeña, se hacen protagonistas en sus meditaciones escritas, por lo que Francisco Pimentel lo definió²³⁹ «el hombre de los atardeceres en las esquinas». Son constantes sus escritos sobre los lugares más recónditos de la capital tinerfeña y sobre la necesidad de aumentar las zonas verdes. En su obra, la defensa del árbol es un elemento permanente.

Alfonso García Ramos habla de²⁴⁰ «su enamoramiento por Santa Cruz, al que piropeaba desde cada esquina...». José Manuel Pérez y Borges tam-

²³⁶ *Ibidem*.

²³⁷ Vid. «Líneas de tensión creadora en el primer Ángel Acosta», art. cit.

²³⁸ Vid. *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 23 de septiembre de 1970, página 3.

²³⁹ Lo hizo en una intervención con motivo de un homenaje ofrecido por sus compañeros en 1970.

²⁴⁰ Vid. «Claves para el misterio de don Ángel», art. cit.

bién recuerda su afición a observar cada rincón de la ciudad, en su «diario deambular» para observarla desde las esquinas²⁴¹. Es un narrador de lo que contempla, con sus sensaciones, personajes y paisajes. Su obra viene a ser una crónica auténtica de las condiciones de vida de su entorno, del que se ve obligado a escribir. Él mismo lo expresa de esta forma²⁴²:

...pero como hemos caído por acá cuando supimos de unos nombres y conocimos unos rostros; como todo lo de fuera constituye la masa principal con que se teje la existencia, preciso será hablar de ese exterior, lo visto, y oído, y presenciado...

Ángel Acosta es, sin duda, un hombre con una extraordinaria sensibilidad. Un observador implacable, y desde esa contemplación íntima, parsimoniosa de su yo hacia el exterior, capta todo el pulso cotidiano de una ciudad que considera abierta a todos los mares por su puerto, pero a la vez cerrada en sus más recoletos rincones. El mar es uno de sus temas preferidos. Considera que es la unión con el exterior mediante cada barco que llega o sale. A ellos les escribe continuamente. Juan González Ramírez lo recuerda así²⁴³: «Otra faceta de Acosta era la de buen isleño enamorado del mar y los barcos...». A la fragata «Danmark», que al principio de cada año visita el puerto de Santa Cruz de Tenerife, dedicó varios artículos. La Marina Real Danesa, en diciembre de 1972, ante la tumba del periodista, le rindió un sencillo homenaje, en el que el cónsul de aquel país, Sr. Larsen, expresó su agradecimiento por el artículo titulado «Nuestra Danmark», en la que identificaba el buque como algo tinerfeño por su costumbre de visitar cada año nuestra isla²⁴⁴.

Cuando apenas tiene veinte años, comienza a escribir sin descanso. Es autor de cuentos, poemas, artículos literarios, zarzuelas infantiles... En estos momentos empieza a pulir su estilo personalísimo. Tras su primera novela, titulada «Por el pueblo humilde», que fue publicada tras un concurso promovido por el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, el crítico Luis Alejandro nos dice²⁴⁵:

¡Albricias! Ha surgido un nuevo novelista. Y novelista nuevo, es decir, moderno, actual. Sin retoricismos ni conceptuosidades, sin cursilerías ni acomodamientos. Emoción sintética, sobriedad descriptiva, justeza de expresión, conci-

²⁴¹ Vid. «El último recuerdo de don Ángel Acosta», art. cit.

²⁴² Vid. *Ángel Acosta. Obra escogida*, Tomo II. Op. cit, 1993, página 195.

²⁴³ Vid. «Junto a la mesa vacía de nuestro redactor-jefe», art. cit.

²⁴⁴ Vid. «Homenaje del "Danmark" a don Ángel Acosta», *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 26 de diciembre de 1972, página 7.

²⁴⁵ Vid. *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 25 de enero de 1929, páginas 1 y 2.

sión psicológica, desligamiento aparente y, en el fondo, una ligazón absoluta, plena, pero muy sutil... ¡muy sutil!, desde el principio al fin de lo escrito. Y originalidad. He aquí las varias características, ya perfectamente delineadas, del novato. Y originalidad. Conviene repetir esto (...) «Por el pueblo humilde» revela un dominio –tal vez innato y desconocido por el propio autor– del material novelable, nada común en los principiantes y muy poco común en los consagrados.

Acosta es un hombre intelectualmente inquieto. Siempre está leyendo o escribiendo. Sus preferencias están dentro de los clásicos. Sobre todo, Gabriel Miró, su escritor más admirado, según sus propias palabras. Lo confirma en una entrevista, donde dice²⁴⁶: «releo con intermitencias a Gabriel Miró, ese formidable poeta de quien no he visto la debida exaltación». También lo señala Lázaro Santana²⁴⁷: «...escritos con una prosa tensa y flexible que evidencia la estima en que el autor tenía a Gabriel Miró». Posiblemente de éste emula su cuidadosa utilización de un léxico preciso, con una narrativa íntima. Francisco Aguilar y Paz también parece reconocer en la obra de Acosta alguna influencia de su autor preferido²⁴⁸: «Siempre lo he comparado con Francis Jammes, el poeta francés delicado y franciscano. O nuestro Gabriel Miró, íntimo y profundo». Y su hija, Ángeles Acosta, en el prólogo ya comentado de un libro sobre varias obras de su padre, lo confirma²⁴⁹:

Entre las predilecciones de mi padre en materia de lectura estuvieron siempre los clásicos, los novelistas decimonónicos; Proust, Giradoux, Ibsen, Casona, Aleixandre, y, en un lugar de honor, su admirado Gabriel Miró...

3. BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA NORIEGA, Luis: «La amarga noticia», *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 4.
- ACOSTA PEÑA, Ángeles: «Ángel Acosta en el recuerdo». *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 21 de noviembre de 1991, página 21.
- AFONSO, Benjamín: «In memoriam». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 24 de noviembre de 1971, página 3.
- AGUILAR Y PAZ, Francisco: «En la muerte de Ángel Acosta». *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 8.

²⁴⁶ Vid. «El periodista y comediógrafo Ángel Acosta», art. cit.

²⁴⁷ Vid. *Modernismo y vanguardia en la literatura canaria*. Edircan, Las Palmas de Gran Canaria, 1987, página 58.

²⁴⁸ Vid. «En la muerte de Ángel Acosta», art. cit.

²⁴⁹ Vid. *Antología. Ángel Acosta*. Op. cit. página 20.

- ALBERTO SANTANA, José: «Sencillo y digno». *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 8.
- «Aquel viejo café». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 6.
 - «El gran ausente». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 10 de diciembre de 1974, página 5.
 - «Una gran obra del Aula de Cultura». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 4 de junio de 1995, página 3.
- ALEJANDRO, Luis: «Un triunfo rotundo de la voluntad y la inteligencia». *Gaceta de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 11 de septiembre de 1925, página 1.
- «“El refugio”, de Ángel Acosta». *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 24 de abril de 1931, página 2.
- ALEMÁN DE ARMAS, Gilberto: «Otra ausencia». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de noviembre de 1971, página 21.
- «Un nuevo silencio». *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 8.
 - «Palabras a Ángel Acosta». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 3 de diciembre de 1971, página 22.
 - «Ángel Acosta y “La Marsellesa”». *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 20 de noviembre de 1991, página 2.
 - «Gente que recordar». *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 18 de abril de 1994, página 58.
- ALONSO, Elfidio: «La muerte de un periodista no es una muerte cualquiera». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de noviembre de 1971, página 21.
- ALONSO, María Rosa: «Nuestros muertos». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles 8 de diciembre de 1971, página 3.
- ÁLVAREZ CRUZ, Luis: «Ángel Acosta publica “Vaho en el cristal”». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 29 de julio de 1949, página 4.
- «El secreto a voces», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 5 de febrero de 1961, página 3.
- BORGES, Vicente: «Página a unos compañeros ausentes». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 29 de noviembre de 1971, página 12.
- CASTAÑEDA, Luis: «En la muerte de Ángel Acosta». *El Día*, miércoles, 24 de noviembre de 1971, página 5.
- CERDEÑA ARMAS, F. Javier: *Puerto de Cabras/Puerto del Rosario, una ciudad joven*, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1995.
- CERDEÑA ARMAS, F. Javier: «La demarcación territorial del municipio de Puerto de Cabras-Puerto del Rosario 1835-1926», en *Aguairo*, Puerto del Rosario, enero-febrero, 1995.
- CUSCOY, Luis Diego: «La primera época de “Mirador”», *Mirador* n.º 2, viernes, 10 de abril de 1953, página 1.
- CRUZ RUIZ, Juan: «La nada, a galope entre dos fuentes». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de diciembre de 1971, página 21.

- CHAVES, Andrés: «Mi llegada al periódico». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 6.
- DARIAS, Olga: «Indagatoria sobre sus desconocidas verdades». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 6.
- «Carta para Ángel Acosta». *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 13 de noviembre de 1991, página 2.
 - «La obra de Ángel Acosta, ímprobo trabajo de uno de nuestros mejores poetas». *La Gaceta de Canarias*, La Laguna, jueves, 17 de marzo de 1994, página 5.
- ERMES: «Vaho en el cristal». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 3 de septiembre de 1949, página 4.
- FERNÁNDEZ, Rafael: «Líneas de tensión creadora en el primer Ángel Acosta», en: *Encuentro de escritores canarios*. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1992, página 42.
- «Cinco calas de la prosa de Ángel Acosta». *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 21 de noviembre de 1991, página 21.
- GÁLVEZ MONREAL, Luis: «“Vaho en el cristal”, de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 8 de abril de 1952, página 3.
- GARCÍA CABRERA, Pedro: «Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 20 de noviembre de 1974, página 9.
- GARCÍA RAMOS, Alfonso: «Gran jornada escénica en el Leal». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 23 de septiembre de 1960, página 8.
- «Claves para el misterio de don Ángel». *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 8.
 - «Desde la otra vertiente». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 3.
- GARCÍA RAMOS, Cristina: «Gratitud». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 6.
- GARCÍA RAMOS, Enrique: «25 años con don Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 4.
- GARCÍA TALAVERA, Enrique: «¿Hasta pronto...?». *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 29 de noviembre de 1971, página 5.
- GIL LÓPEZ, Ernesto: «Palabras de presentación de la obra escogida (II) de Ángel Acosta (Narrativa y teatro)». Suplemento cultural *Archipiélago Literario*, *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 2 de diciembre de 1995, páginas III, IV y V.
- GONZÁLEZ DE MESA, Ramón: «La tristeza de la despedida». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 24 de noviembre de 1971, página 3.
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, Juan: «El compañero Acosta». *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 8.
- «Junto a la mesa vacía de nuestro redactor-jefe». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 6.
- GUTIÉRREZ ALBELO, Emeterio: «Vaho en el cristal». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 13 de diciembre de 1949, página 3.

- HERNÁNDEZ, Miguel: «*La Tarde* no salía sola». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de noviembre de 1971, página 21.
- IZQUIERDO, Eliseo: «Palabras entre la ausencia y el recuerdo». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 4.
- «Recuperación de un poeta». *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, Suplemento Especial de Cultura, sábado, 30 de abril de 1994, página IX.
- LORENZO, Felipe: *Cómo los conocí*. Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife, 1977, página 161.
- MARTÍN DÍAZ, Álvaro: «Una obra teatral de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 21 de septiembre de 1957, página 3.
- «El estreno de “Traje de noche”, otro éxito de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 6 de julio de 1960, página 3.
- MONTESINOS CERVERA, Jesús: «Llegar y partir». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 4.
- MORALES, Alfonso: «Ángel Acosta, en mi particular recuerdo». *Jornada*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 30 de noviembre de 1991, página 11.
- ORTEGA ABRAHAM, Luis: «El surrealismo en Tenerife». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 4 de diciembre de 1975, página 14.
- PADRÓN ACOSTA, Sebastián: «La madurez poética de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 4 de agosto de 1949, página 3.
- PADRÓN ALBORNOZ, Juan A.: «Para estimularle le dediqué aquel artículo». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de noviembre de 1971, página 21.
- PADRÓN MACHÍN, José: «Ángel Acosta, un hombre, un escritor, un enigma». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 30 de noviembre de 1971, página 3.
- PÉREZ Y BORGES, José Manuel: «En la muerte de Ángel Acosta». *Hoja del Lunes*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 8.
- «El último recuerdo de don Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 5.
 - «Ángel Acosta en el recuerdo». *Jornada*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1991, página 7.
- PÉREZ MINIK, Domingo: *Antología de la Poesía Canaria*. Tomo I. Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1952.
- *Isla y literatura*. Ediciones de la Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, 1988, páginas.
- PERDOMO ALFONSO, Manuel: «A la memoria de Ángel Acosta Hernández». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 2.
- PIMENTEL, Francisco: «En el tránsito de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 5.
- «Mi recuerdo de Ángel Acosta». *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 19 de noviembre de 1991, página 3.
- QUINTANA, José: «Hoy, con Ángel Acosta, el dramaturgo de la Generación del 27 Canario». Suplemento *La Prensa*, del periódico *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de mayo de 1995, página 50/IV.

- «Carta de Pedro García Cabrera: nace la Generación Poética del 27 Canario». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 5 de mayo de 1996, página 48/IV.
- «Hoy, con el regreso de Ernesto Salcedo, el hijo pródigo de Tinerfe», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 18 de junio de 1995, página 52/IV.
- RAMOS, Luis: «En la muerte de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 4 de diciembre de 1971, página 3.
- RIAL, José: «Dos estrenos». *La Hora*, Santa Cruz de Tenerife, jueves, 23 de abril de 1931, página 1.
- «“Mujerío”, de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles, 19 de junio de 1935, página 1.
- SANTAMARÍA, I.G., de: «El triunfo de dos jóvenes autores». *Gaceta de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, viernes, 17 de abril de 1925, página 1.
- SUÁREZ LEÓN, S.: «“Mujerío”, de Ángel Acosta». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 25 de mayo de 1935, página 1.
- TINERFE: «Un defensor de la cantera». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 21 de noviembre de 1971, página 21.
- TORO RAMOS, Francisco del: «Una sola palabra». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 7.
- «Un poeta tocado por el dolor y el recuerdo». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, domingo, 28 de febrero de 1993, página 58.
- ZURITA, Óscar: «Una época que se va». *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, lunes, 22 de noviembre de 1971, página 5.
- «Ángel Acosta desde la evocación y el recuerdo». *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, martes, 5 de noviembre de 1991, página 3.